

ADIESTRAMIENTO MULTIVARIADO Y MULTIMODAL

SERAPIO MUCHA YAROS



CENTRO TRANSDISCIPLINARIO PARA EL HUMANISMO ECONÓMICO, A. C.

ADIESTRAMIENTO MULTIVARIADO Y MULTIMODAL SERAPIO MUCHA YAROS



**CENTRO TRANSDISCIPLINARIO PARA
EL HUMANISMO ECONÓMICO, A. C.**

Primera versión

2022

© Derechos reservados por el autor.
[**muchayaros@gmail.com**](mailto:muchayaros@gmail.com)
[**civilizacionsolidaria@yahoo.com**](mailto:civilizacionsolidaria@yahoo.com)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
I	
PROCESO CULTURAL EN EL CAPITALISMO	11
II	
SISTEMA EDUCATIVO CLASISTA	23
III	
PROCESO FORMATIVO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS	31
IV	
SISTEMA DE PRODUCCIÓN Y CIENCIA	53

INTRODUCCIÓN

El Pacto Político, aclamado y reclamado como la Norma Suprema en todas las jurisdicciones en el Planeta, contiene diversos preceptos sobre el sistema, el proceso y los modelos educativos. Las pautas constitucionales colocan en primer plano la operación multicultural, intercultural y transcultural de la educación. Las leyes de la educación simple y llanamente admiten, ejercen y cumplen con los preceptos constitucionales. Este alineamiento del proceso educativo, cultural y científico procura, pretende y busca la convivencia, la interacción, la interlocución y la compenetración de las diversas culturas.

Tres ofertas pululan en el sistema educativo nacional como una novación contemporánea: la formación plurilingüística, la educación intercultural y la estimulación psicomotriz. Es la bandera del clasismo económico para aparentar la superación del escolasticismo, el confesionalismo y el cosismo o la reificación. Bajo diversas subjetividades externadas en la propaganda, la mercadotecnia y la publicidad se diseminan las bondades, los valores y los beneficios de la llamada "educación laica, obligatoria, gratuita, científica, popular, democrática y con valores".

Por otra parte, con énfasis incandescente, se propaga la educación apegada a la libertad de creencia, expresión y de organización. Como dato base se divulga la instrucción polivalente: enlazar la teoría y la práctica, converger la experiencia y la experimentación, unir la ciencia y la técnica, juntar el salón y el espacio laboral, interactuar la investigación y el desarrollo, potenciar la reforma educativa y la innovación, enseñar las manualidades y las ejercitaciones físicas, eficientar las aptitudes y las competencias, juntar el trabajo intelectual y el trabajo productivo, y, eliminar las discriminaciones y las exclusiones. Sin duda, son eventos y acciones que van generalizándose, pero de manera asimétrica en los tres tipos del proceso educativo: la educación pública, la educación privada y la educación en el seno de las agrupaciones de la economía solidaria.

El modelo educativo predominante en el Planeta es la educación burguesa. Tal situación no implica ni conlleva la inexistencia del modelo esclavista, feudal y colectivista. Dentro del modelo educativo burgués existen una diversidad de escuelas, corrientes, tendencias y experiencias que se erigen en modelos novedosos. En la mayoría de las ocasiones, por la disparidad de las sapiencias disciplinarias, se confunde modelo educacional con las

dinámicas pedagógicas. Las formas de generar, sistematizar, ampliar y comunicar los conocimientos no pueden ser modelos. El modelo educativo en el modo de producir clasista va siempre estructurado, operado y autorizado por la clase social en el poder. En tal sentido, las tres etapas del modo de producir clasista: el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo, entramados y entretejidos en la actual sociedad burguesa y la civilización capitalista, tienen sus modelos culturales propios.

Los pueblos originarios, las poblaciones nativas y las comunidades indígenas, en el largo y penoso proceso de continuidad histórica con resistencia y persistencia, conservan su sistema cultural. Los Estados Nacionales, las organizaciones pautantes globales y las instituciones clasistas reconocen seis sucesos que identifican a los pueblos originarios: constituir la base de la identidad nacional, sedimentar la multiculturalidad y la multinacionalidad, operar el sistema de propiedad comunitaria de la tierra, conformar la pluralidad lingüística, contar con las reglas ancestrales de conducción y poseer una cosmogonía que sustenta su creencia, pensar y saber.

En cada país, especialmente en donde los pueblos originarios existen en una poliformidad comunitaria y operan con dinamismo constante, se reconoce y se obliga a realizar la educación indígena “respetuosa de su cosmovisión y diversidad cultural”. A la vez se exige la ejecución de la educación intercultural bilingüe. En este proceso sucede un fenómeno perverso: homogenizar el aprendizaje de las sapiencias disciplinarias en el idioma, la cultura y el sistema de comunicación dominantes. La convocatoria de la educación intercultural bilingüe es solamente en la formalidad legaloide, porque la estructura y la dinámica cognitiva no suceden en el idioma originario, nativo y la lengua materna. El llamado al respeto del idioma originario del estudiantado y el no alterar la identidad cultural nativa es una promoción demagógica. Pero sí abundan agrupaciones y organizaciones que procuran conservar a los idiomas originarios.

Desde la educación básica hasta la formación profesional, los pueblos originarios, quedan relegados y debilitados en el uso, el manejo y la comunicación de su cosmogonía. Al imponerse los conocimientos acumulados, sistematizados, ramificados y autorizados por las instituciones de las razas y las clases sociales que poltronan la ideología liberal burguesa, la cultura nativa y la creencia ancestral, subsisten en condición subsidiaria, secundaria y decorativa. Es en el ámbito de la creencia, la parte medular

de la cultura originaria, donde los pueblos originarios enfrentan las discriminaciones, las exclusiones, los confinamientos y las dispersiones. El sistema educativo nacional es avasallador de la creencia ancestral, la cultura originaria, las reglas primigenias y la cosmogonía de los pueblos originarios. Los procesos de absorción, asimilación, incorporación e integración a la dinámica de las concepciones del mundo seriadas, canonizadas e institucionalizadas defenestran al pensar, el creer y el saber de los pueblos originarios.

Ante la proliferación de la selección, la utilización y la diseminación clasista de algunos elementos reacondicionados y reconvenidos de la cosmogonía ancestral, ADIESTRAMIENTO MULTIVARIADO Y MULTIMODAL, es una interpretación del sistema educacional nacional operante dentro de los pueblos originarios. Por mi procedencia del colectivismo andino, mi pertenencia al comunitarismo y mi filiación a la cosmogonía ancestral, desde el incursionar en el régimen asalariado, presento las formas en que los conocimientos científicos acumulados, sistematizados y ramificados son comunicados, insertados e impuestos. Por seguir las reglas ancestrales en la lucha por la vida y la subsistencia, en un contexto antagonizado entre la cultura nativa y las culturas opresoras, muestro que la educación clasista es siempre discriminante.

Es un testimonio sobre los diversos eventos, experiencias y situaciones que llegué a vivir en cuatro espacios-momentos: dentro del colectivismo de las altas punas, en las escuelas que operan la educación bilingüe, en las instituciones de formación profesional y en las instituciones económicas básicas. En una lucha tenaz a brazo partido contra el individualismo, los prejuicios racial-clasistas, las exclusiones y las agresiones tuve que aprender la ciencia, la técnica, los procedimientos y las normas jurídicas que se ejercen en el modo de producir clasista. En una competencia feroz con las poblaciones opuestas al colectivismo y contrarias a la cosmogonía primigenia tuve que cursar los tres niveles educativos: básico, medio y superior.

Proceder y ser pueblo originario es recibir los ataques constantes que vienen de diversos lugares, fuentes, poblaciones e instituciones. No son simples adjetivaciones y señalamientos, sino un incesante menosprecio a la identidad, la procedencia y la condición de ser nativo, indígena y, sobre todo, operante del modo de producir aclase. El colectivismo que es la esencia, la forma y el contenido del ser pueblo originario es atacado, denigrado y lapidado con el mercantilismo, el monetarismo, el artificialismo

y el formalismo. Las razas y las clases sociales diferentes a los pueblos originarios, amparados con el poder, empapados con el autoritarismo, impulsados por el sensacionalismo, asistidos por la tecnocracia e imbuidos por el burocratismo, desde una multiplicidad de agrupaciones, asociaciones e instituciones buscan eliminar a las reglas ancestrales y desaparecer al sistema de propiedad comunitaria de la tierra.

La educación cumple un rol especial en la opresión y el despojo de los pueblos originarios por una parte, y por la otra, en la mercantilización de los procesos culturales autóctonos. Las descendencias de las familias de los pueblos originarios que llegan a ser profesionales y la multiplicación del cruzamiento racial-clasista devienen en los mecanismos de succión de las comunidades indígenas. Los profesionales indígenas, sean laborantes en las instituciones del Estado Nacional o trabajadores en las empresas, no pueden aplicar la cosmogonía primigenia. Todos sus procederes, labores y acciones quedan alineadas y guiadas por el Pacto Político, las diversas leyes que llaman secundarias, el pacto social, los reglamentos y los manuales de operación.

Por las disposiciones jurídicas en el sistema de producción, las cautelaciones en la legislación laboral, las moralidades operantes y las exigencias de las instituciones poliformes en las jurisdicciones no se pueden aplicar las reglas ancestrales. Sin la aplicación de los mandatos, las reglas y las guías ancestrales jamás podrá existir el pleno respeto a los pueblos originarios. Sin la elevación a rango de asociación religiosa la creencia, el mito y la cosmogonía de los pueblos originarios todas las afirmaciones de respeto a la cultura, las tradiciones y las creencias de los pueblos originarios son simples romanticismos semánticos.

La educación clasista, a pesar que pregonar favorecer el desarrollo de las facultades y las aptitudes de la niñez de los pueblos originarios, por no enrumbar el vivir dentro de las reglas ancestrales, somete a existir, crecer y adquirir los valores que concede la sociedad traspasada por las descomposiciones, las degradaciones y la criminalidad. Los contenidos de la instrucción, los procedimientos de la enseñanza y los procesos del aprendizaje ejecutados en el sistema educativo nacional son opacantes en algunos casos, desechantes en otros y anulantes en la mayoría de las veces de la cultura, el sistema de conducción y el proceso de creación-producción de los pueblos originarios.

I

PROCESO CULTURAL EN EL CAPITALISMO

En el modo de producir clasista chocan, se enfrentan y coexisten dos poderes: el poder político y el poder espiritual. El sistema político y el sistema religioso conforman y constituyen la parte fundamental de la superestructura. Ambos exigen, pregonan y anuncian la libertad, la democracia, el individualismo, el mercado y la legalidad como los baluartes del vivir en armonía. Las jurisdicciones se erigen y persisten con la determinación de separar, escindir y bifurcar la globalidad histórica en dos campos: el Estado y la Iglesia. El sistema jurídico cautela dicha separación imponiendo la laicidad como imperativo guiante de la sociedad democrática.

La sociedad burguesa y la civilización capitalista, por la ideología liberal democrática, avanza con tres reconocimientos que se presumen son los bienes jurídicos tutelados de valor inalienable: la vida, la propiedad y los derechos fundamentales. En torno a estos ejes delineantes del orden social, a manera de los edificios construidos extensivamente hacia lo alto, los lados y a la profundidad que forman la cruz, las poblaciones se conglomeran y se ubican diseminadamente. Son las dos instituciones de gran impacto e influencia histórica: el poder político y el poder eclesiástico, que acontecen las interasociaciones, las aglomeraciones y las interrelaciones fundadas en el proselitismo, la exclusividad y el antagonismo.

El orden social prevaleciente, a pesar que propagandiza la igualdad y la equidad tanto de las razas y las clases sociales dispares como del género, por la presencia y la operatividad del proselitismo conflictuante no puede eliminar la polarización social, la discriminación, la exclusión, la expulsión, los prejuicios, las violencias y los perjuicios. Todas las instituciones existentes en la sociedad actual, una caldera en ebullición de pasiones y confesiones, existen y funcionan discriminando. La prueba mayor de esta certeza se encuentra en la conformación de la fuerza laboral: quienes llegan a formar parte de los trabajadores son aquellos y aquellas que lograron superar, trascender y vencer todas las vicisitudes impuestas por las instituciones que operan con el sistema contractual. Tener un puesto, ser

un trabajador y acceder a un cargo significa cumplir con los requisitos establecidos por un lado, pero por el otro, haber tramontado las formas de selección de los especialistas en el manejo del capital social. A la vez el mercado de trabajo está delimitado por la diferenciación entre la mano de obra calificada y no calificada, entre los técnicos y los especialistas o entre los operarios y los dirigentes.

La simple división de la población jurisdiccionada entre gobernantes y gobernados, un evento que viene desde que se impone el modo de producir clasista, indica que la postura esclavista sigue funcionando. La sociedad actual carga con los pecados, los males y los defectos de las tres etapas del modo de producir clasista. Vivimos en una sociedad enferma, llena de pus y carcomida por múltiples epidemias, pandemias y enfermedades. Puede afirmarse que el orden histórico actual es una sociedad criminógena (Jean Pinatel, 1979, *La sociedad criminógena*; Michel Faffesoli, 1976, *Logique de la domination*; Michel Foucault, 1978, *Microfísica del poder*; Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol, editores, 1985, *Guerra y construcción de Estado como crimen organizado*; Desmond Arias y Daniel Goldstein, editores, 2010, *Violent democracies in Latin America*; P. Andreas y Ethan Nadelmann, 2006, *Policing the globe: criminalization and crimen control in international relations*). El Pacto Político y las leyes reglamentarias que integran al sistema jurídico nacional se abocan a controlar, perseguir y detener el avance de la criminalidad.

El sistema de producción, todas las instituciones y la totalidad de las dimensiones del vivir se hallan traspasadas, afectadas y contaminadas por la criminalidad. Las relaciones históricas, las expresiones de la voluntad, las externaciones de las subjetividades y las manifestaciones afectivas se encuentran mancilladas y melladas por una multiplicidad de procederes que la legalidad burguesa califica delitos, antimorales, antihumanas y antisociales. A las descomposiciones y las degeneraciones sociales acompañan tres fenómenos que son los modos de mostrar la fisonomía del clasismo económico: las tres crisis del capitalismo que son las económicas, las sanitarias y las ambientales; la trituración, la modificación estructural, la polvorización de la materia sin llegar a desaparecer; el amontonamiento del montón colosal de la basura, los desechos, los fragmentos y las radiaciones. El capitalismo actualmente imperialista planetarizado, por su taxonomía y naturaleza, es corrosivo y destructor (Jürgen Schuldt, 2020, *Desarrollo a escala humana y de la naturaleza*; 2017, *La civilización del desperdicio*; Mariana Mazzucato, 2020, *El capitalismo en su triple crisis*; T.

Meyssan, 2002, *La terrible impostura*; T. Piketty, 2014, *El capital en el siglo XXI*; J. Scahill, 2013, *Guerras sucias. El mundo es un campo de batalla*; Jason W. Moore, 2020, *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación del capital*; Neil Smith, 2020, *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*; Roland Geyr et al, 2015, *Production, use and fate of all plastics ever made*; E. Leff, 2002, *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad y poder*; Eduardo Galeano, 1994, *Úselo y tírelo*).

La materialidad existencial en el modo de producir clasista, pero en forma particular en el sistema asalariado que sostiene al capitalismo globalizado, opera con continuas y sistemáticas convulsiones. La lucha por la vida y la subsistencia o el ejercicio del arte de la manutención sucede con una mínima parte de la población nacional y mundial; porque las mayorías poblacionales, aparte de ser femenina, están compuestas por las dependientes totales y parciales que crecen aceleradamente. Las personas sin trabajo y sin fuentes de ingreso en algunos países oprimidos son desempleadas transgeneracionalmente. Las personas discapacitadas legal y políticamente son superadas por las incapacitadas laboralmente por el mercado laboral restringido.

De esta manera, la tan anunciada promesa de las vanguardias en el poder de la oportunidad y la igualdad para toda la población nacional, queda desbaratada. Solamente bullen en el mercado de las expectativas las ilusiones, las esperanzas, las utopías y las búsquedas de los mundos posibles. La superestructura del modo de producir clasista emerge y se extiende en el Planeta cual luz brillante que ciega. Las creaciones, las manifestaciones culturales, los procesos educativos y las expresiones artísticas, ejercidas dentro del sistema de producción racionalizada por la legalidad y la política al mando burgués, responden a las exigencias y los intereses de las clases sociales opresoras.

La superestructura clasista, en especial la cultura burguesa, es la absorción de las culturas generadas por las civilizaciones pasadas por un lado, y por el otro, la novación y la ampliación de las doctrinas aprobadas en el esclavismo y el feudalismo. La novedad de la cultura capitalista reside en cuatro sucesos que la distinguen de las dos etapas anteriores del modo de producir clasista: la generalización del uso de las tecnologías mecanizadas, automatizadas y digitalizadas; la aprobación del kapital financiero como la sangre y la savia del proceso económico; la elevación del mercado a la condición de agente regulador de las relaciones sociales y las transacciones

económicas; la especialización y el perfeccionamiento de los sistemas de comunicación y los medios de transporte. Con estas cuatro novísimas, el sistema de producción capitalista, supera en el volumen y la variedad de la producción a todas las civilizaciones anteriores sin llegar a satisfacer plena y completamente las necesidades fundamentales del ser social. A la vez aumenta la intensidad y la amplitud de la destrucción, la contaminación, el desplazamiento y el esparcimiento de los recursos disponibles.

En el capitalismo, la base económica, queda severamente denigrada, dañada y destruida. Las hollaciones y las horadaciones siempre aunadas a las conquistas espaciales siguen aconteciendo con grandes remociones del exterior, el interior y hasta las lejanías del Planeta. El emplazamiento territorial de las actividades y las ocupaciones económicas en el capitalismo acaece con grandes desnivelaciones de la Naturaleza. El capitalismo es el causante principal de **la alteración** del metabolismo global. El sistema educativo, centro y eje del proceso cultural clasista, adiestra, forma y prepara los técnicos, los profesionales y los especialistas para cumplir esta labor de destrucción, degradación y contaminación de los contenidos y los componentes de la Naturaleza y el Universo.

Toda la cultura clasista cumple el rol de legitimación, defensa y operación del sistema de producción que no respeta ni cuida a la base económica. La superestructura capitalista y la cultura burguesa tienen la singularidad de fomentar el consumismo, las guerras económicas, el hedonismo, el sexismo, el abstraccionismo, la artificialidad, el cambio de imagen, la formación de la opinión pública, la modificación de la identidad, la adquisición de la nueva personalidad, la ornamentación poliforme, la contaminación acústica, el sensualismo, la clonación, la reproducción, la mimetización, la parodia, la luminosidad, el ilusionismo, la ampulosidad y la banalidad. Por estar mercantilizadas, todas las creaciones y las manifestaciones culturales, potencian y dinamizan a los paradigmas económicos clasistas: tener y poseer más para valer; ganar, vencer y acumular multiplicando.

En el capitalismo imperialista planetarizado, la cultura en todas sus formas de creación y manifestación, se divide en dos ámbitos: la cultura opresora, dominante y envolvente que recorre el Planeta a toda velocidad y se impone transversalmente; la cultura oprimida, popular y nativa que procura subsistir dejándose absorber, vigilar y utilizar por la primera. Dentro de la segunda, la llamada cultura indígena, queda reconocida y admitida como folklore, tradición y costumbre. La mundialización y la planetarización del

sistema asalariado, el régimen contractual, el sistema político democrático, la justicia global, la reducción del tiempo en los movimientos del kapital financiero, la implementación del neocolonialismo y la corresponsabilidad en la defensa del modo de producir clasista acelera el dominio global de la cultura clasista opresora (José Luis Brea, 2008, *El tercer umbral*; Daniel Bell, 1977, *Las contradicciones culturales del capitalismo*; Daniel Bell et al, 1979, *Industria cultural y sociedad de masas*; I. Matathia y M. Salzman, 2001, *Tendencias: estilos de vida para el nuevo milenio*; Guy Debord, 2011, *La sociedad del espectáculo*; Renato Ortiz, 1997, *Mundialización y cultura*; Ramón Pajuelo y Pablo Sandoval, 2001, *Globalización y diversidad cultural*; Néstor García Canclini, 1988, *Culturas populares en el capitalismo*; Peter Berger y Samuel Huntington, 2002, *Globalizaciones múltiples*; Daniel Mato, compilador, 2005, *Cultura, política y sociedad*; L. Sarmiento, 2004, *Sistema mundo capitalista. Fábrica de riqueza y miseria*; George Yúdice, 2002, *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*; Ellen Meiksins Wood, 2018, *La prístina cultura del capitalismo*).

Dentro de cada ámbito cultural en la sociedad contemporánea, por la confluencia de las poblaciones de distintas procedencias, estratos sociales y confesionalidades, emergen la multiculturalidad, la interculturalidad y la transculturalidad. La cultura en todas las sociedades no fue, no es y no puede ser única y aislada. La diversidad territorial, la multiplicidad de las localizaciones, las actividades diferentes, las ocupaciones desiguales, los oficios divergentes, los estilos del vivir particulares, las formas variadas de acceder a los medios de subsistencia, las instituciones polimodales, los avances históricos dispares, los desarrollos polarizados, las nacionalidades, las creencias enfrentadas y los logros incomparables que acontecen en el Planeta, en los países y en las comunidades **generan** la pluralidad existencial, racial, lingüística y cultural.

Uno fenómeno recurrente que viene desde los inicios del poblamiento del Planeta: las migraciones multitudinarias transfronterizas, transespaciales y transnacionales son las generantes, las operantes y las fomentantes del cruzamiento, la plataformación y la yuxtaposición de la pluralidad cultural. La migración no es un acontecimiento provocado por el modo de producir clasista, sino un suceso que sostiene el emplazamiento territorial del acontecer económico desde la aparición del ser social. Pero sí en el modo de producir clasista deviene en un problema histórico por el despojo, la opresión, la pauperización, la esclavitud, las guerras, las ocupaciones, las conquistas, las violencias, la trata de personas, las exclusiones, las

expulsiones y las dispersiones. Otra particularidad de las migraciones en el modo de producir clasista es la salida multitudinaria de las poblaciones de los países oprimidos hacia los países opresores. Es decir, las migraciones en el clasismo económico siempre son de Sur a Norte. Las sociedades anglosajonas son las principales receptoras de las poblaciones inmigrantes.

En este proceso de desplazamiento transnacional de las poblaciones suceden cuatro eventos culturales: el abandono de la cultura materna, la simbiosis de las culturas en los espacios de recorrido, la adopción de la cultura del país destino definitivo y la añoranza de la cultura del país origen. La conservación de la cultura original, materna y del país origen, es escasa en algunos casos y en la mayoría de las ocasiones se abandona completa y definitivamente. Se trata de una mutación cultural, porque se asimila y se ejerce plenamente la cultura dominante. Es un vaciamiento cultural forzado. Cuando las poblaciones inmigradas se insertan en la cultura anglosajona o de los países opresores, la cultura con que se nace y se deja al país, queda en total rechazo, negación y abandono. Por tal motivo puede afirmarse la presencia de la aculturación con la plataforma de las culturas cruzadas.

Las poblaciones inmigradas, desde la adopción del idioma del país receptor hasta el desenvolvimiento de las normas y las moralidades prevalecientes, son defenestrantes de su cultura original. Los patrones de los procedimientos, las costumbres del vivir, las tradiciones familiares y las posturas en las interacciones sociales del país residencia definitiva amoldan totalmente la existencia. A nivel de la creencia, el folklore, la gastronomía y algunas expresiones artísticas del país origen pueden seguir acompañando, pero el proceso cultural en la cotidianidad es del país receptor. Las descendencias de las poblaciones inmigradas tienen la nacionalidad del país receptor de los ascendientes. Pueden estimar la cultura original de sus progenitores por las referencias continuas que reciben, pero no llegan a adoptarla por estar apegadas al sistema educativo y a las manifestaciones culturales en que nacen y viven.

Vivir en las entrañas de los amos y los dueños del mundo conlleva saturarse con la superestructura opresora, enajenante y cauterizante. La cultura preponderante en el Planeta son las manifestaciones ideológicas, los procesos educativos, las comunicaciones transaccionales, las subjetividades contorsionadas, las doctrinas arropadas con las sapiencias disciplinarias, los estilos de conducción de las instituciones, las formas de transferencia de los conocimientos, el uso intenso de las tecnologías digitales, los vicios

autorizados, los simbolismos automatizados, las relaciones viciadas con las descomposiciones, las representaciones amañadas, los desplazamientos congestionados, las creencias impuestas, las acciones vigiladas, los pensamientos referenciados, los comportamientos pautados y las esperanzas postergadas que bullen en los países opresores, pero en especial en las metrópolis. Las doctrinas políticas, filosóficas, esotéricas, religiosas, morales, militares, jurídicas y económicas generadas, aprobadas y resguardadas en los inicios del modo de producir clasista, con varias novaciones y ampliaciones, desde los países altamente fortificados que son los gendarmes planetarios se desparraman en todos los espacios, las jurisdicciones y los países.

Se trata del colonialismo mental y el posesionamiento de las conciencias reconocidos e interpretados por diversos especialistas como un fenómeno perverso, intenso y constante (Erving Goffman, 1963, *Estigma*; Nathan Wachtel, 1973, *La visión de los vencidos*; Aimé Césaire, 2006, *Discurso sobre el colonialismo*; S. Bernstein, 1973, *Teoría de la descolonización*; Edgardo Lander, compilador, 2000, *La colonialidad del saber*; C. Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez, editores, 2009, *Indisciplinar las ciencias sociales- Geopolítica del conocimiento y colonialidad del poder*; Eduardo L. Menéndez, 2018, *Colonialismo, neocolonialismo y racismo*; Zygmunt Bauman, 2010, *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*; Aníbal Quijano, 2010, *Poder y colonialidad del poder*; S. Gruzinski, 1991, *La colonización de lo imaginario*; F. Yates, 2005, *El arte de la memoria*; Peter Watson, 1982, *Guerra, persona y destrucción*; G. Bateson, 1993, *Espíritu y naturaleza*; J. Galtung, 1990, *Cultural violence*; W. Kymlicka, 1995, *Ciudadanía multicultural*; O. Pineda Ruiz et al, 2017, *Del extractivismo cultural y lingüístico a la revitalización de las lenguas*; Eduardo Galeano, 2012, *Confundimos la grandeza con lo grandote*; Fernando Martínez Heredia, 2012, *El colonialismo en el mundo actual*).

El apoderamiento de la conciencia, la voluntad, la racionalidad y las subjetividades de los pueblos, las naciones y las colectividades sojuzgadas, oprimidas y conquistadas vienen desde los grandes imperios de la antigüedad, las monarquías y las civilizaciones esclavizadoras. Con el feudalismo adquiere nuevas modalidades, matices y operaciones. En el capitalismo, actualmente imperialista planetarizado, conforme señala José Carlos Mariátegui **el dominio del espíritu acontece con el control, el sometimiento, la utilización y el alineamiento potenciado, diferenciado, racionalizado y especializado de la materia** (Figuras y

Aspectos de la Vida Mundial, 3 tomos; *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*; *Ideología y Política*; *Temas de Nuestra América*; *Temas de Educación*). La mente, la voluntad y la razón de las poblaciones oprimidas y jurisdiccionadas quedan en la posesión de las razas y las clases sociales opresoras. El proceso cultural capitalista es la prosecución de las acciones, los procederes y las imposiciones del viejo colonialismo, pero novándose y reestructurándose periódicamente.

Dentro de la dinámica cultural contemporánea, la ciencia en sus diferentes ramas y disciplinas, cumple un rol actancial decisivo. En la sociedad burguesa y la civilización capitalista se reconoce como una dínamo insustituible e irrevocable. Quienes poltronan la tecnocracia, el formalismo y el artificialismo admiten que tiene la capacidad de resolver todos los problemas históricos. Las revoluciones científicas e industriales, asumidas en la actualidad el canal y el impulsor del tránsito a la sociedad del conocimiento, no pueden resolver tres situaciones que Mariátegui señala: llenar el vacío ontológico que enfrenta el ser social ante la infinitud, la eternidad y la indestructibilidad de la materia; eliminar la visión metafísica de la vida; anular el desarrollo desigual de las existencias (*La Escena Contemporánea*; *Defensa del Marxismo*; *El Alma Matinal y Otras Estaciones el Hombre de Hoy*).

Por el tipo de aplicación que acontece en la tercera etapa del modo de producir clasista, la ciencia altamente especializada y fragmentada, sedimenta la captura del espíritu con una diversidad de ideas, doctrinas y postulados. Motivo por el cual, diversos especialistas en la epistemología y la semiótica, asumen que la ciencia es generante de la violencia, la discriminación y la exclusión (Augusto Serrano, 1988, *Los caminos de la ciencia*; P. A. Sorokin, 1964, *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*; A. Gargani et al, 1983, *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*; Gaston Bachelard, 1973, *El compromiso racionalista*; Noam Chomsky, 1974, *Estructuras sintácticas*; Etienne Balibar et al, 1979, *La filosofía y las revoluciones científicas*; R. Penrose, 1991, *La nueva mente del emperador*; Michel Foucault, 1991, *El saber y la verdad*; Lorena Preta, compiladora, 1993, *Imágenes y metáforas en la ciencia*).

La violencia científica se manifiesta como proceso cultural a través de tres eventos concatenados: la polarización de las poblaciones en cada país yuxtaponiéndose los instruidos y los analfabetos, los profesionales y la mano de obra no calificada, la confederación patronal y la fuerza laboral, y,

los representantes populares y los representados; la escisión entre la docencia y la investigación que coloca a una minoría selecta en calidad de generantes del saber disciplinario; la transmisión y la retransmisión de los conocimientos científicos filtrados con una multiplicidad de interferencias, mediaciones y goteos. El uso de la ciencia en el modo de producir clasista es paradójico: se asume que ayuda a prevenir la violencia y resolver la criminalidad, pero acontece las destrucciones con sus aplicaciones que suceden con las tecnologías de alta precisión, teledirigidas y digitalizadas como las guerras, el robo de las identidades, los movimientos del kapital financiero ficticios, los lavados de dinero y los ocultamientos de las informaciones consideradas secretas. La brecha entre los dos lados del género en el acceso a la ciencia, la cultura y las ocupaciones es atroz. La finalidad básica de la ciencia: el camino para entender y actuar sabiamente en la solución de los problemas sociales queda opacado y desviado por la utilización mercantil de los saberes disciplinarios.

Por la trilogía operante de manera polarizante y excluyente en el capitalismo imperialista planetarizado: poder, ciencia y tecnología, el acontecer cultural sucede provocando desfases, convulsiones y anomías múltiples en las jurisdicciones. Las diferentes formas de apropiación, posesionamiento y divulgación de la cultura dominante sustentan las exclusiones, las discriminaciones y los antagonismos entre los países, las poblaciones, los pueblos y las colectividades. Es en el sistema económico, de manera especial en el sistema de producción, donde el antagonismo histórico entre las clases sociales se expresa como una lucha intensa cruenta e incruenta por la vida y la subsistencia. El despliegue del arte de la manutención pone en conflicto a las poblaciones de diferentes procedencias, intereses, creencias y culturas.

La interrelación, la interacción y la interpenetración de las culturas suceden en el capitalismo imperialista planetarizado conforme a la dinámica, la operación y los avances del sistema de producción. Donde el sistema educativo ocupa la columna que conserva y sostiene. Este es el dato incuestionable que Mariátegui señala de esta manera: "El debate entre clásico y modernos en la enseñanza, no ha estado menos regido por el desarrollo capitalista que el debate entre conservadores y liberales en la política. Los programas y los sistemas de educación pública han dependido de los intereses de la economía burguesa. La orientación realista o moderna, por ejemplo, ha sido impuesta, ante todo, por las necesidades del industrialismo. No en balde el industrialismo es el fenómeno peculiar y

sustantivo de esta civilización que, dominada por sus consecuencias, reclama de la escuela más técnicos que ideólogos y más ingenieros que retores" (*Temas de Educación*). El proceso cultural global, una compleja amalgamación y un entretrejimiento de los procesos y los sistemas superestructurales antiguos, actuales y automatizados, ocurre bajo la égida de la cultura burguesa.

Son las dos instituciones antiguas: las organizaciones políticas y las asociaciones religiosas, pero nuevas por su continua novación y reestructuración, los agentes propulsores de los procesos culturales actuales. Tres son los contenidos de la cultura dominante: (1) las concepciones del mundo barnizadas con las sapiencias disciplinarias; (2) las doctrinas canonizadas que conservan el dogma, las convenciones y los protocolos; (3) las normatividades que despliegan las moralidades, los valores, las vocaciones, las obligaciones y las responsabilidades invocando los derechos fundamentales. Todas las creaciones, las manifestaciones y las comunicaciones de la cultura, por su contenido y su procedencia, o bien legitiman y defienden al modo de producir clasista o bien impulsan la transformación del orden histórico que se considera opresor, violento y caduco.

Las instituciones educativas, por constituir y ejecutar siempre una educación del Estado Nacional, cumplen las tareas y las obligaciones de generar, ampliar y aplicar la cultura. El proceso educativo en sus tres vertientes, por el cruzamiento doctrinal y político de los cuatro estamentos coparticipantes: las autoridades educativas, la población estudiantil, los padres de familia y el magisterio, no es apolítico, arreligioso o aconfesional. El proceso-sistema de enseñanza-aprendizaje sucede cargado de las subjetividades encontradas. Las concepciones del mundo, las doctrinas múltiples y los ideales que animan la existencia no pueden y no podrán eliminarse en el acontecer cultural, educativo y comunicacional.

Todas las manifestaciones culturales, incluida la educación, son eventos y acontecimientos de las relaciones intersubjetivas. Donde los y las participantes, concurrentes y acudientes se ubican en unos de los ámbitos de la interrelación, la interlocución y la intercomunicación: el emisor o el receptor, el ordenante o el ejecutante, el mandante o el operante, el dirigente o el dirigido, el guiante o el discípulo, el conductor o el seguidor, el organizador o el afiliado, el maestro o el alumnado, el patrón o el trabajador, las élites o las masas, y, el intérprete o el público. La sociedad es un gran teatro en el que diversos personajes, actores, conductores,

representantes y ejecutantes muestran su grandeza o su miseria sentimental, su ideología o su desilusión, su pasión o su desencanto, su estado de ánimo o su moralidad vergonzante, su éxito o su fracaso, y, sus avances o sus problemas. En este suceso, tal cual afirma Mariátegui, en la sociedad burguesa y la civilización capitalista, las externaciones de la superestructura y las manifestaciones culturales, acontecen desenrollando la decadencia, la fatalidad, la crisis y el ocaso del orden histórico clasista (*Historia de la Crisis Mundial; Signos y Obras; El Artista y la Época; Cartas de Italia*).

Los procesos culturales, las recreaciones y los desplazamientos en el capitalismo imperialista planetarizado son completamente discriminantes, excluyentes y expulsantes. La educación aclamada y reclamada gratuita es artera y certeramente mercantil. Los centros recreativos, los lugares de esparcimiento y los sitios de entretenimiento solamente son usados por quienes disponen de los recursos monetarios suficientes. El uso de las tecnologías de la información es segregante. Las poblaciones dependientes totales para disfrutar, gozar y participar en los procesos culturales y en los eventos recreativos reciben los actos caritativos de sus familiares, amistades y colaterales que brindan el apoyo. Solamente algunas acciones fomentadas y promovidas por el Estado Nacional, en ciertos lugares y en ocasiones contadas, permiten a las poblaciones sin ingresos y sin recursos monetarios observar y aplaudir las manifestaciones culturales.

Otro fenómeno evidente en las realizaciones culturales en la sociedad actual es la ausencia del contacto directo con la Naturaleza. Las existencias son mostradas a través de los simuladores, la flora y la fauna son apreciadas con la visualización con las tecnologías, los movimientos son señalados con las mecanizaciones, los desplazamientos suceden con recortes de las caminatas y las relaciones sociales acaecen con las digitalizaciones. Las expresiones de los sentimientos, las manifestaciones de las pasiones y las realizaciones de las emociones tienen lugar con la artificialidad, las tecnologías y las vibraciones cronometradas. Inclusive la degustación de la alimentación ocurre con las sendas incrustaciones de lo sintético.

En el proceso cultural en el modo de producir clasista, sobre todo en su tercera etapa que se vive, la confluencia de lo supremo, lo natural, lo divino y lo humano acontece con las mediaciones, las simbolizaciones y las representaciones mecanizadas. El mecanicismo, el tecnicismo, el linealismo y la ciclicidad ocupan un destacado proceder en el vivir, el laborar, el pensar y hasta en el creer. El realismo, la certeza, el naturalismo y la materialidad

existencial se hallan opacadas, tapadas y ennegrecidas por el hedonismo, el sexismo, el fetichismo y la reificación. Las serafificaciones ocupan un lugar preponderante. La claridad, la diafanidad, la sencillez y la belleza natural quedan desplazadas, reemplazadas y sustituidas por la ornamentación, el diseño y el modelismo ostentoso, artificial y superficial. Pero sí son anunciadas, propagandizadas y ofrecidas como los portadores de la luz, el resplandor y la luminosidad.

Mariátegui afirma que, el capitalismo en su actual momento y situación, con la finalidad de resolver sus contradicciones antagónicas, la incapacidad del sistema político democrático y la ambivalencia de la ideología liberal renunciando a su filosofía y abdicando de su certeza científica ACUDE a los ocultismos y metafísicas asiáticas para mejorar su salud, sentir la potencia y respirar un éxtasis espiritual (*Defensa del Marxismo*). Es importante señalar que el pensamiento sobre el desarrollo personal, la inteligencia emocional, los ejercicios de activación, los movimientos de revitalización, las purificaciones del hogar, las meditaciones trascendentales, la medicina alternativa, las formas de respiración y el enrumbamiento a la senda de la luz son las tradiciones, las prácticas y las culturas ancestrales reconvenidas, recompuestas y reordenadas que se desparraman desde los países opresores. La religión y el esoterismo orientales dinamizan la cultura burguesa.

La cultura opresora, por proceder y animar a un orden social violento y destructor, propaga la razón negativa, la afirmación utópica, la idea romántica, el sentir antipático, el vivir desesperado, el pensar abstracto, el trabajar obligado y el creer impuesto. La superestructura clasista impone la idea del progreso, el buen vivir y el saber fragmentado confiando en la tecnología, venerando al mercado, sirviendo al kapital financiero, ofreciendo las mercancías a precios de promoción, anunciando la educación con valores, forzando el relacionarse automatizado, induciendo a moverse en la cuantificación y fomentando la cultura del consumo responsable y el espíritu ahorrativo. Las manifestaciones culturales, las expresiones artísticas, los sistemas educativos, los proselitismos políticos y religiosos, las actividades científicas y las factorías institucionales son eventos saturados por la romántica y la semántica.

II

SISTEMA EDUCATIVO CLASISTA

Un postulado clasista viene desde el esclavismo y ahora en el capitalismo imperialista planetarizado se erige en un principio rector: el primer mandato es aprender a pensar y luego hacer todo lo que se piensa. Esta es la regimentación clasista del proceso formativo. Sustituye la ontología con la gnoseología. Con grandes estímulos y pujos de grandeza se anuncia: convertir las ideas en las acciones, porque las palabras tienen poder, energía y fuerza. A la que se añade: hay que pensar en el bien, porque el fracaso procede de la ignorancia.

De entrada se autoriza y se erige a la moralidad como fundamento del aprendizaje, la enseñanza y del actuar. Cuando las normas en sus tres formas: religiosas, jurídicas y morales se combinan y se fusionan pautando los procedimientos, las acciones, los comportamientos y los pensamientos del ser social impuestas desde el poder, la libertad invocada y exigida, aparte de quedar restringida, opera controlada. De allí, la libertad de cátedra, investigación y comunicación, continuamente manifiesta, deviene en un gastado recurso clasista. El sistema y el proceso de la enseñanza y el aprendizaje ocurren dentro de los parámetros fijados, autorizados y vigilados por el Estado Nacional.

En la educación clasista, sobre todo en la educación burguesa, tres autoridades controlan los contenidos, los alcances y las aplicaciones de las sapiencias disciplinarias: el Estado Nacional como el rector global de la sociedad, el magisterio abigarrado por una multiplicidad de tendencias ideológicas y la asociación de los padres de familia traspasada por una diversidad de doctrinas, creencias y filiaciones. Estas tres autoridades tienen la capacidad de ampliar, modificar, recortar y detener el desarrollo educativo. Cada autoridad representa una moción dentro de la legislación cultural, educativa, artística y pedagógica. Pero quien tiene la última determinación es el Estado Nacional.

Precisamente este es el motivo y la razón para reconocer que la educación clasista es siempre una ENSEÑANZA DEL ESTADO. La educación privada, en su mayoría identificada con las asociaciones religiosas en sus diversas vertientes, a pesar que afirma inculcar los valores cristianos y las cualidades

morales, cumple con las exigencias, las regulaciones y las delimitaciones del Estado Nacional. Solamente puede complementar con la enseñanza de la religión a los contenidos aprobados por el poder central controlante. Los enfoques y los estilos de retransmisión de los conocimientos científicos son los canales de la libertad de expresión, cátedra y de posición política e ideológica. Así, por su condición de aprendices, las poblaciones estudiantiles siguen considerados sujetos receptores. Sus inquietudes, sus opiniones y sus interrogaciones se aclaran, resuelven y se reciben dentro del criterio mando-obediencia.

Los insistentes anuncios de generar el espíritu creativo, crítico, analizador e imaginativo de la niñez quedan anulados con cuatro procedimientos de los docentes y las maestras: (1) aislar a los niños o a las niñas de gran y constante movilidad e inquietud considerando problemáticos, hiperactivos, incontrolables y reproductores de las relaciones enfermizas o conflictuadas dentro de la familia; (2) apartar a los niños o a las niñas de pensamientos y acciones novedosas considerando superdotados, únicos y superiores a las mayorías estudiantiles; (3) limitar las acciones de los niños y las niñas que en su familia reciben instrucciones primarias y adicionales considerando que son eventos dificultantes del aprendizaje de los y las demás; (4) enviar a los especialistas en el manejo del comportamiento a las niñas o a los niños que en su criterio tienen problemas de comunicación, socialización y de apertura. Estas actitudes, acciones y procedimientos en el magisterio DESDICEN totalmente su profesionalismo.

Otra situación denigrante en el sistema educativo nacional es el uso de los uniformes. Se presume que se estableció con el propósito de homogenizar la presencia de la población estudiantil para evitar los choques, los conflictos y las discriminaciones por la procedencia de raza, clase social, nacionalidad y confesionalidad. En la práctica tal suceso es completamente dañino: el uso de colores diferentes en cada subjurisdicción, en cada centro escolar e incluso en cada grado. Por el color del uniforme se despliegan una multiplicidad de conflictos estudiantiles que llaman bullying, los desafíos, las competencias y las riñas. Y es vergonzoso que un profesor o una profesora exijan que el estudiantado acuda a efectuar los exámenes cuantificados y cuantificables usando la ropa que llaman formal, elegante y trajeados. Es denigrante y depravado que en el magisterio se presenten los formadores y las educadoras que venden las calificaciones, compren las relaciones preferenciales, adquieren los reconocimientos inducidos, obtienen las aprobaciones mixtificantes y reciben las regalías por permitir

que la población estudiantil a su cargo pueda ejecutar sus gustos y caprichos. Es malvado que las poblaciones estudiantiles e incluso algunos ascendientes lleguen a mendigar las calificaciones bajo diversos argumentos y hasta ofrecimientos. El ambiente escolar, el contexto cultural y la comunidad académica se hallan plagados de diferentes, variados e intensos sentimientos, procederes y comportamientos.

Es en la dinámica interactiva entre los cuatro estamentos que concurren y coparticipan en las instituciones educativas que llegan a percibirse todas las descomposiciones, las degeneraciones y las conductas viciosas que prevalecen en la sociedad. No se trata de simples replicaciones o reflejos de los eventos que ocurren en la cotidianidad existencial en los hogares, los lugares cerrados de las instituciones y en los espacios laborales; sino es un proceder de la denominada comunidad educativa generando la carga y la descarga del estado de ánimo que envuelve al orden histórico. Las labores cotidianas, los procesos diarios y los desplazamientos continuos rutinarios que causan los malestares, los desganos, los miedos, las desconfianzas y las frustraciones quedan insertadas, inoculadas e introducidas en la mente, la conciencia y la razón de las poblaciones estudiantiles.

Los centros educativos, en vez de constituir un espacio de convivencia fraterna y pacífica, se convirtieron en lugares de grandes pulsaciones, tensiones y sucesos violentos. Las universidades son espacios de gran ebullición ideológica, posicionamiento político y de los reclamos sobre el cumplimiento de las promesas, las ofertas y los compromisos de los gobiernos de turno. Las flamas, las quemazones y las incandescencias que permean a las jurisdicciones surgen, salen y se dispersan precisamente de las instituciones de formación profesional. Los procesos de innovación, transformación y hasta de la reestructuración de las instituciones del Estado Nacional proceden de las instituciones de educación superior. La educación clasista, por esta situación, enfrenta la polaridad entre los conservadores y los transformadores, entre los evolucionistas y los revolucionarios o entre los liberales y los radicales.

En el sistema educativo clasista, en todos los tipos de países que existen en el Planeta, coexisten cuatro estilos y modalidades de proceder y conducir: (1) el monárquico, gamonal, caciquil, mayoral, caporal, señorial y capellán; (2) el plutocrático, oligárquico, burgués, gerencial y tecnocrático; (3) el populachero, radical, moralista, humanitario, reformador e innovador; (4) el episcopal, democrático, paternal, tribal y gremialista. Son las formas autoritarias, dictatoriales y burocráticas de

realizar el sistema enseñanza-aprendizaje. Son las maneras de cumplir con las obligaciones y las responsabilidades que pauta, exige y opera el régimen asalariado. Son las modalidades de las interacciones conglomeradas. Las prédicas del vivir democrático son enunciados que aquilatan la dictadura de las clases sociales opresoras y esconden al totalitarismo. A decir de Franz Hinkelammert, son las formaciones y las estructuraciones de las sociedades y sus instituciones, exclusivamente sobre el interés de las minorías internas y en función de los centros controlantes externos (1987, *Democracia y totalitarismo*).

La educación en la sociedad actual, en todos sus niveles y en todas sus modalidades, es una instrucción de clase. La historia muestra cómo el proceso cultural, especialmente la instrucción, responde a los intereses, las exigencias y las expectativas de las clases sociales opresoras. Donde en la sociedad burguesa y la civilización capitalista, la clase social opresora en el poder, implementa su producción, reproducción y continuidad con la preparación de las poblaciones en los diferentes conocimientos, oficios y sapiencias disciplinarias. El proceso económico, en cuya esencia y columna se halla el mercantilismo y el monetarismo, por la diversidad creciente y ramificada de las ocupaciones y las actividades delimita el carácter, el contenido, los alcances y las aplicaciones de la educación.

No existe una educación popular y democrática. La saturación de los centros escolares con mayores cantidades de estudiantes y la masificación en los ingresos a las universidades no significan ni conllevan que la educación sea popular. Porque los syllabus y los pensum responden a los intereses de clase y se encuentran alineadas a las aspiraciones de los sectores sociales pudientes, acaudalados y opresores. El hecho de que la ideología liberal burguesa guía, envuelve y direcciona al sistema educativo no indica que la instrucción sea democrática. Porque el acceso a las informaciones, los datos, las tecnologías y los diversos recursos pedagógicos dependen de la capacidad adquisitiva.

Por la presencia, la operación y el acondicionamiento de una multiplicidad de eventos, sucesos y situaciones en los **dos sujetos-agentes centrales** de la educación, *el magisterio y la población estudiantil*, la fórmula burguesa de la educación laica, obligatoria, gratuita, democrática, popular y multicultural es inoperante. Mariátegui, interpretando el modelo educativo burgués en confrontación con la educación escolástica, afirma que la educación burguesa es antidemocrática por cuatro razones: (1) los hijos y las hijas de las razas y las clases sociales opresores prefieren la educación

en las instituciones privadas; (2) los hijos y las hijas de los obreros, los campesinos y de la pequeña burguesía pauperizada reciben una educación inconclusa; (3) las niñas y los niños indígenas apenas pueden acceder a la educación elemental y son casos contados en que llegan a ser profesionales; (4) las mujeres por la existencia de las escuelas unisexuales y mixtas siguen recibiendo los maltratos, las discriminaciones y las segregaciones con la teoría de la naturaleza deficitaria y con la instrumentalización de la agilidad y la hermosura femenina (*Temas de Educación; Temas de Nuestra América; Ideología y Política*).

La separación entre el Estado y la Iglesia no elimina ni reduce el desenvolvimiento de la educación confesional. El anticlericalismo furibundo, radical y ateo es una manifestación del estado de ánimo de la burguesía que abandona sus premisas fundantes. El ateísmo es un evento muy antiguo que incluso la Biblia llama necios a quienes no reconocen ni aclaman al Ser Supremo Creador. En la sociedad burguesa y la civilización capitalista, por la decadencia de las agrupaciones religiosas y la corrupción de las instituciones eclesiásticas, emergen y se diseminan con rapidez a escala planetaria el ateísmo, la secularización, el nihilismo, las desacralización y la irreligiosidad. Echar la culpa de la crisis moral y la reducción de las feligresías en las iglesias a la expansión de la ideología del proletariado es la peor canallada.

Una interpretación de la bibliografía, los documentos y los textos claves del sistema educativo muestran que la educación burguesa es doctrinalista y dogmática por el anticomunismo que infunde y propaga. Además por ensalzar, engrandecer y magnificar al sistema político burgués democrático. La educación clasista enarbola dos criterios claves: la política de contención rige solamente para los países y las poblaciones que no aceptan plena y cabalmente al orden burgués; la política afirmativa que es esencialmente ofensiva con un plan de gran amplitud es la prueba irrefutable de la vitalidad de la democracia. Con estas posturas, a nombre del Estado de derecho y la sociedad democrática, se impone a la vida, la propiedad y la democracia como los fundamentales bienes jurídicos tutelados. La instrucción apunta a la defensa de estos bienes.

Es cierto que el doctrinalismo educativo es heterodoxo. En las instituciones educativas ***pululan, cohabitan y coexisten*** una multiplicidad de ideas, tendencias, pensamientos, teorías, escuelas y corrientes que se alinean con el conservadurismo, el nacionalismo, el neocolonialismo, el criticismo histórico, el liberacionismo, el marxismo, el liberalismo y el humanismo de

manera cruzada, enfrentada y camuflada. Es el magisterio el máximo exponente de la heterodoxia. Las poblaciones estudiantiles no siempre siguen, aceptan y se identifican con alguna corriente doctrinaria. En las instituciones de formación profesional, en algunas facultades, colegios o escuelas, adquieren solidez y expresividad la tendencia liberal, marxista y liberacionista. Los padres y las madres de familia, por su militancia política y su filiación religiosa, tienen influencia inmediata y directa en sus descendientes a nivel ideológico, político, moral y creencial.

A nivel del orden social, ejerciendo una profunda influencia e impacto intenso en el sistema educativo, las religiones de mayor estructura y con presencia en todos los espacios planetarios, acaparan la formación en el ámbito de la educación privada. El cristianismo en sus tres vertientes: el catolicismo romano, el protestantismo altamente fragmentado y la ortodoxa, pero acompañado por el judaísmo, prevalecen en todos los ámbitos existenciales en el mundo occidental. Las escuelas y las universidades catalogadas de gran prestigio, presencia y rol son religiosas. Son instituciones que llegan hasta el extremo de exigir al Estado Nacional la aceptación de la educación religiosa de manera pública y generalizada. Son a la vez las fomentantes principales de la educación con valores.

Todas las instituciones vinculadas al proceso educativo, con diferencias en algunos tópicos operacionales, reconocen que la instrucción actual es TETRADIMENSIONAL. La formación desde el nivel básico hasta superior, sin excepción, abarca los ámbitos científicos (las sapiencias disciplinarias), la moral o la ética, la activación física (acondicionamiento orgánico) y las expresiones artísticas (antiguas y actuales). Las cuatro dimensiones se realizan totalmente sujetas a tres procesos operativos: (1) la progresividad en el acceso y el manejo de los conocimientos; (2) la unificación de los contenidos comunicados y asimilados; (3) la preparación para acceder al sistema asalariado o los cargos de la representación popular. En este sentido la educación en el capitalismo es UTILITARISTA: durante la formación se inculca desplegar las competencias para alcanzar el éxito en la vida y durante los desgates de la energía en el trabajo succionar lo máximo la vitalidad orgánica.

La educación vinculada al trabajo y al desarrollo que se viene propagandizando intenta concretar la educación como el adiestramiento politécnico. Se busca que los oficios, las artes, los procedimientos y las profesiones se adquieran en función de la aplicación del plan nacional de desarrollo, la ejecución de la política económica, el cumplimiento de los

acuerdos globales, las innovaciones tecnológicas, el respeto y la defensa de los derechos fundamentales, y, el desenvolvimiento del gobierno corporativo con la rendición de cuentas y la transparencia. La incrustación en la dinámica pedagógica de los juegos, las manualidades, el uso de las tecnologías actualizadas, las valoraciones situacionales, las exploraciones territoriales, las simulaciones de los movimientos, la interacciones mecanizadas y las obtenciones de las informaciones computarizadas son los recursos didácticos que intentan generar el despertar y el actuar.

El sistema educativo en los países oprimidos, por la superioridad de la cultura dominante expresadas en la planetarización y el neocolonialismo, acontece bajo tres dinámicas: (1) la **herencia ancestral** elevada a rango constitucional que reconoce la continuidad histórica de los pueblos originarios en todos los ámbitos de su vivir, laborar, pensar, saber y creer; (2) la **influencia exógena** (lo ajeno, lo extraño, lo extranjero y lo advenedizo) que determina, condiciona y envuelve todas las creaciones culturales, las manifestaciones artísticas y los procesos educacionales; (3) la **simbiosis y el sincretismo** entre lo nativo y lo foráneo que no llegan a correlacionarse, consustanciarse y compactarse.

La dinámica educativa que prevalece y predomina en los países oprimidos es la influencia exógena. Con grandes elogios, con incesantes invocaciones y con referencias persistentes se impone el criterio del proceso científico que ocurre en los países opresores. A nivel de la investigación científica se exige que las citas de opiniones contrarias o afines se efectúen conforme a las pautas, las normas y las regimentaciones de las asociaciones profesionales del mundo anglosajón. Con tal proceder-exigencia se coarta la libertad de expresión, comunicación y de opinión. No se trata de la homologación de un proceder a seguir en el quehacer científico, sino de la absorción de la libertad literaria y el manejo lingüístico bajo la estandarización, la monotonía y la avenencia que poltronan las instituciones de los países hegemónicos. Generar los conocimientos científicos sin someterse a tales pautaciones significa quedar defenestrado del ambiente científico, cultural y educativo.

El proceso enseñanza-aprendizaje, a pesar de las revoluciones científicas e industriales altamente renombradas, sigue operando con las convenciones, los protocolos, las pleitesías, los simbolismos, las normas y las gesticulaciones asumidas, autorizadas y acontecidas durante los inicios del modo de producir clasista. El proceso de la interacción y la interlocución entre el magisterio y la población estudiantil acontecen dentro de la

autoridad-mando-control y la sujeción-cumplimiento-recepción. Porque se admite que la población estudiantil es inferior en la fuerza, el desarrollo, el pensar y en los conocimientos que la planta docente. Todas las posiciones justipreciativas del estudiantado sobre los diversos asuntos del aprendizaje son señaladas y consideradas desafíos a la autoridad. El autoritarismo es un recurso generalizado en las instituciones educativas. Pero también sucede otro evento: en las instituciones educativas privadas rige el criterio de quienes pagan son los que mandan. Con una multiplicidad de acciones, posturas, gestos y procederes se limita la criticidad, la ingeniosidad y la pulcritud.

Se tiene que reconocer que la educación clasista, actualmente burguesa y tecnocrática, consiste en la inoculación de cuatro axiomas en la mente, la conciencia y la voluntad de las y los educandos: (1) la ideología liberal democrática burguesa abigarrada, traspasada y hasta agujerada por el anticlericalismo, el ateísmo, el cosismo, el hedonismo y el mercantilismo; (2) la axiología y la estética automatizadas, mecanizadas, cuantificadas y fetichizadas; (3) la moral o la ética confundida con las normas jurídicas, los preceptos religiosos y los misticismos esotéricos que convocan a luchar por tener, poseer y valer más; (4) las sapiencias disciplinarias aisladas, confrontadas y sin la síntesis integradora. Con estos dogmas se adiestran a la población estudiantil para que incursionen en los diversos caminos, rumbos y espacios en la vida.

La educación actual, burguesa y tecnocrática, es discriminante. Esta situación Mariátegui explica de esta manera: "La enseñanza, en este régimen, no sirve, pues, en ningún modo, para la selección de los mejores. De un lado, sofoca o ignora todas las inteligencias de la clase pobre; de otro lado, cultiva y diploma todas las mediocridades de las clases ricas. El vástago de un rico, nuevo o viejo, puede conquistar, por microcéfalo y estólido que sea, los grados y los brevets de la ciencia oficial que más le convengan o le atraigan. Esta desigualdad, esta injusticia, -que no es sino un reflejo y una consecuencia, en el mundo de la enseñanza, de la desigualdad y de la injusticia que rigen en el mundo de la economía-, han sido denunciadas y condenadas, ante todo, por quienes combaten el orden económico y burgués en el nombre de un orden nuevo" (*Temas de Nuestra América*).

III

PROCESO FORMATIVO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

A los nueve años ingresé a la que se llama actualmente la educación preescolar, kínder o parvularia (transición en la nominación del Instituto Lingüístico de Verano en el Perú). Eran tiempos de grandes tempestades ideológicas a nivel planetario por el antagonismo entre los dos modelos de sociedad, economía y política. Las dos fuerzas conglomeradas en conflicto: las clases sociales opresoras bajo la dirección de la burguesía imperialista y las clases sociales oprimidas conducidas por la vanguardia del proletariado presentan como alternativas del vivir: el capitalismo o el comunismo. En medio de esta contradicción en el orden histórico, estando en condición de inmigrado de la Sierra a la Selva por causa de la sequía y la hambruna en la mitad de los años sesenta del siglo XX, llegué a aprender a escribir, leer y hablar en el idioma castellano en la escuela bilingüe de la Iglesia Presbiteriana Nacional conducido por los traductores de la Biblia.

La escuela se encontraba en medio de dos centros escolares públicos: la escuela primaria de Canal y la escuela primaria de Piriato. La población estudiantil componíamos siete tipos de personas: los y las hijas de los comuneros inmigrados; las hijas y los hijos de los parceleros de la Selva; los hijos y las hijas de las colectividades nativas de la Selva: los chunchu, los kampa o los ashaninka; las y los jóvenes que son auxiliares en las labores agrícolas; los hijos y las hijas de los miembros de las iglesias protestantes; las hijas y los hijos de las familias católicas que no sienten aversión al protestantismo; las hijas y los hijos de los comerciantes, los intermediarios y los acaparadores. Absolutamente todos y todas solamente qichwaparlantes.

De los 65 estudiantes, únicamente, 4 éramos menores de 10 años. Las edades de las mayorías oscilaron entre los 12 y 24 años. El local escolar prácticamente era un corral tapado con palma. Para recibir las clases cada quien llevaba su banca o la silla. Por las dificultades en el traslado de los asientos, después de 6 meses de estar acudiendo a la escuela, algunos padres de familia elaboraron bancos con los troncos del árbol PALOTO. Los

docentes procedían de las ciudades, particularmente de la capital del Departamento de Ayacucho. Las clases recibíamos de Lunes a Sábado. El estudiantado acudimos sin los uniformes. Por las indumentarias, el salón de clases, era un jardín de árboles en vez de plantas ornamentales. Me tocó sentarme al lado de dos ashaninka: ISIKU, un joven de 18 años, y WANACHA, una joven de 20 años.

Así, desde el comienzo, mi presencia en la escuela queda envuelta por cuatro sucesos que son actualmente levantados como la bandera de la novedad: la interculturalidad, la multiculturalidad, la transculturalidad y la pluralidad lingüística (qichwa, castellano, ashaninka y hasta el inglés por la concurrencia de los misioneros). Cuando los hablantes de los idiomas mencionados externan sus subjetividades, en las mímicas y los gestos que muestran, se perciben sus desganos, desalientos, problemas, temores y sus iras. La coexistencia de las personas procedentes de diversos lugares, practicantes de distintas doctrinas religiosas, nacionalidades enfrentadas, estilos de laborar ancestral y contractual, los saberes dispares y la moralidad que revota entre las normas religiosas y las pautas jurídicas sedimentan la pluralidad poblacional, la multiformidad existencial y la variedad cultural.

La escuela siempre es el espacio del encuentro, el desencuentro, la simbiosis, el sincretismo y la imposición de las culturas. Las comunidades académicas son una caldera donde hierven, segregan y expelen los ideales, las experiencias, las aspiraciones, los intereses y las esperanzas cruzadas, enfrentadas y filtradas. En el centro escolar al que ingresé pude interactuar con cuatro procesos culturales: la cultura de los pueblos originarios que por su localización, idioma y proceso de producción **de por sí** conforman la multiculturalidad; la cultura de las poblaciones opuestas al colectivismo; la cultura del magisterio portador de la ciencia y los conocimientos; la cultura de los misioneros que tratan de incrustarse en las vivencias, los desplazamientos y las actividades de las poblaciones pluriclasistas. Cada cultura dentro de la escuela opera de manera desnivelada.

Tanto los docentes como los misioneros, por venir de los espacios completamente ajenos al estilo de vida de las poblaciones anfitrionas, buscan las maneras de aclimatarse, acomodarse e implantarse. Ambos sujetos extraños son valorantes, investigadores y auscultantes de la realidad histórica en que se hallan. Lo primero que realizan es aprender el idioma imperante en el lugar: el qichwa y el ashaninka. Pero los misioneros son reservados en compartir su idioma. Solamente a quienes consideran

aptos para ser evangelistas, predicadores y pastores de su denominación seleccionan y envían a los Estados Unidos de América para efectuar su preparación teológica. A la vez a quienes detectan que manejan la comunicación fluida con los castellanohablantes llaman a ser colaboradores en la traducción de la Biblia. Las personas qichwahablantes no traducen la Biblia, sino los misioneros que aprendieron el qichwa en sus constantes recorridos por la Sierra y la Selva. Allí está la vulgarización castellanizada del qichwa que se propaga en la actualidad.

La coexistencia dentro y fuera de la escuela de la pluralidad cultural culmina en dos tipos de eventos: la apropiación de los elementos considerados útiles, dinámicos y permanentes de la cultura nativa por los agentes extraños presentes; la imposición de la cultura nacional vinculada a los procesos culturales globales. Es la cultura que llega, la cultura que procede de las lejanías y la cultura que traen los predicadores, los mercaderes, los educadores, los políticos y los aplicantes de la ley al final prevalece, se instala y se impone. La cultura madre, la cultura nativa y la cultura originaria quedan opacadas, controladas y en proceso de constante ataque, reducción y coptación.

Una de las finalidades de la imposición de la cultura exógena consiste en aprovechar las prestancias de la cultura originaria para implantarse, extenderse, ensancharse y apropiarse totalmente de las herencias, los legados y las dinámicas ancestrales. La educación clasista precisa y exactamente apunta en esa dirección. Cuatro son los argumentos esgrimidos por el Estado Nacional y sus instituciones para imponer la cultura dominante: acabar con el analfabetismo, eliminar la ignorancia, elevar el nivel cultural del pueblo y disponer el capital social preparado. Cinco son los justificantes que externan los religiosos para imponer la doctrina que niega al colectivismo: adoradores de dioses falsos, idólatras, paganos (mundanos y gentiles), seguidores del diablo y pecadores. Con estas apreciaciones que vienen de las dos grandes instituciones clasistas, el Estado y la Iglesia, la cultura dominante, globalista y opresora recorre los territorios comunitarios.

Muchos de los inscritos en la escuela bilingüe de Palmapampa, el primer día de clases, llegaron con algarabía: en qichwa dijeron que pronto podrán saber lo que escriben los MISTI (raza blanca y personas no comunitarias). Las mujeres mayores de 15 años expresaron: ahora sí podremos conocer el alma de quienes nos insultan con risas y maldiciones. Los y las ashaninka en qichwa manifestaron: desde que aprendamos a leer ya no seguirán

entregándonos papелitos coloridos sin valor por nuestros productos, animalitos, plantas y artesanías. Para la mayoría acudiente a la escuela, aprender a leer y escribir en castellano, significa liberarse de los engaños, los maltratos y las discriminaciones de las personas que viven exigiendo acabar con los indios, las tribus y los comuneros. La instrucción en ese sentido deviene en un mecanismo de defensa en la sociedad que alega generar y acontecer el bienestar para todas las poblaciones.

Pronto sus aspiraciones, ilusiones y proyecciones quedaron fragmentados. El maestro, ante un estudiantado practicamente juvenil y adulta, echando una mirada amplia al salón, se presenta en castellano: mi nombre es Alberto Laserna, por designación del Ministerio de Educación y por invitación del Instituto Lingüístico de Verano, vengo de Huamanga y a partir de hoy seré su profesor. Todas y todos solamente logramos captar el nombre de la persona que habla y la referencia a la ciudad capital del Departamento. El docente no tradujo su comunicación al qichwa. Sorprendidos por no recibir la información, las indicaciones y las directrices precisas en nuestro idioma, aparte de mirarnos, quedamos en un silencio absoluto.

El profesor ante el mutismo total, dando pasos en frente del pizarrón colgado y recorriendo todo el espacio, comienza a pronunciar los nombres de cada quien. Los primeros apellidos ALLQA (combinación de blanco y negro) y AQCHI (ave parecido a los gallinazos) genera una sonrisa. Entre sus dientes afirma: aquí los apellidos son de animales. Además dice: cuando pronuncie sus nombres deben decirme presente, porque solo así me entero que llegaron. Al llegar a mi apellido me indica con su dedo levantarme. Cuando me hallo parado me dice: a cuántas muchachitas ya diste el beso o tus parientes son suertudos. En medio de las inquietudes y las incomodidades de mis compañeros y compañeras afirmo: SUTIQ A ÑAWPAQ TAYTAMAMAKUNAPA KUYAYNINMI PUSAKUWAN (mi nombre y apellidos son el cariño y el amor de los primeros padres y las primeras madres que me guían). El docente con cierta ira reacciona: muchachito no sé qué dijiste.

Desde el pase de lista hasta los primeros enunciados que escribe el profesor en el pizarrón es una burla, ofensa y exclusión. Los nombres y los apellidos, por su origen y significado, son causantes de las mofas, los insultos y hasta de las agresiones. Quienes no entienden que los nombres y los apellidos contienen, expresan y dan continuidad histórica a una cultura, por su ignorancia ocultada, convierten en un motivo de risa, acusación y de desprestigio. Cuando el maestro escribe las vocales en el pizarrón nos dice:

a copiar eso en sus cuadernos. Comienza a pronunciar y nos obliga a realizar el mismo proceder que él. Solamente tres compañeros, mayores de 16 años, lograron reproducir las vocales en su cuaderno. La mayoría no supimos qué y cómo hacer. Viendo que el lápiz y el cuaderno siguen sin usarse, a quienes se hallan sentados en la primera fila, trata de enseñar la manera de abrir el cuaderno, sacar la punta del lápiz y garabatear las letras.

Observando dicho proceder, el resto, comenzamos a imitar. Con mano temblorosa trazo primero la letra I y al oír su pronunciación relaciono con ICHU (pasto de las altas punas), ISQANA (verdura que abunda en las zonas templadas), IRQI (el llorar de la infancia y el alboroto de los pájaros) e ISPAY (orinar). Cuando el maestro exige repetir la pronunciación, en vez de decir solamente la vocal, comienzo a decir una palabra en qichwa con cada una de las vocales. Las demás y los demás al unísono afirman: YACHACHIKUQLLA YACHACHILLAWAYKUQA TUKUYLLA LLAPA IMAKUNA KAYKUNANCHIKPI KAQKUNAWAN (educador enseñarnos con todo lo que existe en nuestro estar).

Toda la población estudiantil comienza a pronunciar las vocales como palabras completas. El motivo es claro y sencillo: en las vidas comunitarias y en las comunidades vivas las descendencias no hablan letras, sino nominaciones, adjetivos y sustantivos. La educación, la instrucción y el adiestramiento clasista consisten en deletrear letras, escribir símbolos y graficar números. En el colectivismo la educación, la formación y el aprendizaje es global que contiene la integralidad y comunica la totalidad. Mientras en el sistema educativo nacional, burgués y clasista, se trata de mirar las grafías independientes, las letras separadas y luego se procede a unir, juntar, combinar y jerarquizar.

Al momento en que el profesor menciona que debemos escribir y pronunciar cada vocal, cuatro mujeres ashaninka, en tono enfadado dicen: YACHACHIQ NIYKUWAYKU MAYPITAQ CHAY A I U O E KACHKAN ÑUQAYKUPI WASIYKUPI KAWSAYNIYKUPI (tú que enseñas dinos dónde están esas a i u o e en nosotras, nuestra casa y en nuestro vivir). Fue una bofetada en la racionalidad del profesor. El docente no supo qué decir en ese instante. Quedó sentado y meditabundo por un largo rato. Seguramente por su mente pasó una diversidad de eventos, sucesos y situaciones que exigen la refundación de su pensar y saber. Se levanta y se acerca a ISIKU diciendo: tú qué opinas. El ashaninka dice: NIWAY QICHWAPI (dime en quechua). El docente tuvo que hablar a partir de ese momento en su qichwa castellanizado. Solamente afirma: QAMQA IMATAM NINKI CHAYMANTA (tú

qué opinas al respecto). ISIKU contesta: RIMAYPIQA NIYKUNIKUM RUNALLA UYWALLA SACHALLA YAKULLA INTILLA RUMILLA MIKUYLLA LLAMKAYLLA ATIPAKUY KALLPAYTA KAQKUNATAM. MANAMÁ NINKUNIKUCHU I A NISPAQA (en el comunicar decimos personas, animales, vegetales, agua, sol, piedras, alimentos, labores, fuerzas y carreras por existir. Nos hablamos diciendo i a). Con esa aclaración, el docente, tuvo que asumir una manera diferente de comunicarse, hablar, decir y enseñar. Los tres primeros días de clases, por el choque de las formas de interactuar en la comunicación, fueron aciagos, confusos y complicados. El docente no nos comprendía ni nosotros llegamos a entender.

El cuarto día de clases, ISUKU acompañado de su padre UCHITI, llega a la escuela trayendo un abanico elaborado con las plumas de guacamaya, PAUJILLA (pavo montés), QUSTI (pájaro que construye su nido en forma del cuerno de la abundancia) y CHIWILLU (cuervo). Cuando ya estamos todas y todos sentados, el padre de ISIKU, pide al profesor que le conceda unos minutitos para hablar. Recibiendo la autorización comienza a decir: KAY WAYRACHIKUQA RURASQAM KARUN RAPRAKUNAWAN MANALLA PAKISPA MANALLA WAQTASPA MANALLA CHIQICHISPA MANALLA RUTUSPA. CHAYNATAM ÑUQALLAYKUQA YACHANIKU YACHACHINIKUPAS (este abanico se elabora con las plumas sin romper, sin doblar, sin esparcir y sin segar. Nosotros así sabemos, aprendemos y enseñamos). Sin duda, el maestro especialista en la ciencia de la enseñanza y adiestrado en los manejos de las dinámicas pedagógicas, recibió una enseñanza ancestral.

Para las comunidades vivas y las vidas comunitarias, los pueblos originarios, la enseñanza y el aprendizaje no consisten en unir, juntar y aglomerar los componentes y los estructurantes de las existencias. Porque las referencias son directamente a los contenidos y los componentes de la Naturaleza y el Universo por una parte, y por la otra, a los resultados del vivir, el trabajar, el buscar, el desplazarse, el decidir y el actuar. Son ***las palabras*** en su doble dinámica, el ámbito connotativo y la dimensión denotativa, que constituyen la esencia de la enseñanza y el aprendizaje antigua, ancestral y originaria. Las vocales y las consonantes en sí y por sí no tienen significado, contenido y tampoco cumplen un rol en el pensar y el saber ancestral.

Durante una semana, diversos padres de familia, acudieron con el fin de conocer la forma de enseñar del profesor. Padres y madres sentados en la última parte del salón vieron, oyeron y constataron que la pedagogía

clasista es totalmente fragmentante, parcializada y denigrante del vivir colectivo. No se fundamenta en la conglomeración, la interasociación y la reciprocidad que son esenciales en el comunitarismo. Por el contrario, al enunciarse las vocales y las consonantes por separadas primero y luego conjuntadas, no muestra ni refleja la globalidad y la totalidad existencial. Tampoco evidencia la singularidad, la particularidad y la individualidad existencial. Las vocales y las consonantes pronunciadas o escritas en forma aislada son simples ruidos o garabatos sin contenido. Una vez constatadas la inutilidad de la pedagogía que presume científicidad, operatividad y coherencia, 14 madres y 8 padres de familia, solicitaron al profesor la presencia de sus enviante, patrones y mandamases.

El profesor ante dicha situación, al sentirse acorralado y maniatado, tuvo que aclarar: no puedo pedir a las autoridades educativas a venir para discutir sobre si sus hijos están dispuestos a aprender el castellano o permanecen siempre en la ignorancia. Una respuesta de tal magnitud causó una consternación. Con el fin de calmar los ánimos acalorados, un comunero y un ashaninka, se levantaron para hablar: QILLQAYTAQA YACHANQAKUM CHURINCHIKUNAQA. KAY YACHACHIQLLAM YACHANQA MUSUQ YACHAYCHIKUNATA. CHAYKUNALLAWANMI RIQSICHINQAQA HUK RUNAKUNAPA RIMAYNINTA. PAYTAM MAÑAKUNCHIK ALLIMPI KAYKUSPA YACHAYNINTA QUNAMPAQ (escribir aprenderán nuestros descendientes. El educador aprenderá a vivir y saber nuevamente. Con esos dará a conocer el decir de otras personas. A él pedimos que hallándose bien entregue sus conocimientos).

Con esa posición, las madres y los padres de familia presentes, permitieron que el docente siga con sus labores de enseñanza. Pero invitaron a recorrer la zona desde KIMBIRI, pasando por RINCONADA, hasta ANCHIRWAY observando los estilos del vivir, las formas de laborar y los procesos de comunicación. Una madre serrana inmigrada, por el uso constante de la cuantificación, regala YUPANA en una bolsita al docente: son 36 trozos de cedro de diversos tamaños pintados con diferentes colores. Cada color representa una decena, una docena, una centena y un millar. Al formarse una escalera se efectúan las cuatro operaciones matemáticas. Ante la vista de todas y todos presentes enseña al maestro la forma de usar.

Varios del estudiantado recién pudieron ver y conocer YUPANA. No es un ábaco usado por diversas poblaciones. Es **la condensación del proceso y el sistema** de separación, integración, derivación, combinación, selección, jerarquización y armonización de la desigualdad que existe y prevalece

soberanamente en la totalidad existencial. El profesor ante un manejo excepcional de YUPANA tuvo que admitir que las vidas comunitarias y las comunidades vivas tienen y disponen un instrumento-mecanismo de alta complejidad que los matemáticos y los físicos deben reconocer. Con YUPANA se llegó a manejar las matemáticas elementales durante la primaria. A partir de los colores, los tamaños y las combinaciones de los trozos de cedro se aprende la adición, la sustracción, la distribución, la conglomeración y la expansión. Los textos base COQUITO y JAIMITO quedaron desechados.

Los problemas surgieron con la historia, el lenguaje y la valoración de los contenidos y los componentes de la Naturaleza (las ciencias naturales). El docente según las informaciones que compartieron durante su formación y sus posteriores lecturas y actualizaciones sobre el devenir al ser retransmitidas chocan totalmente con las reglas, la cosmogonía y el mito ancestrales. Todo el contenido de la asignatura de historia gira en cuatro sucesos que se consideran los fundamentos del vivir, el ser y el estar actual: la formación del Estado Nacional, la jurisdicción, la nación y el país a través de una persistente guerra, violencia y eliminación de quienes se consideran opositores, enemigos y traidores; la conformación de la riqueza social con el trabajo forzado que quita, despoja y desliza el patrimonio de las mayorías a una minoría privilegiada; las conquistas espaciales, los desplazamientos de las poblaciones, los traslados de los recursos de lejanas tierras, el implante de las instituciones que se consideran superiores, las apropiaciones de las creaciones y las producciones de los pueblos originarios, el sometimiento de las comunidades, la expulsión de las personas, la cargada de las mercancías y las incrustaciones de las nuevas tecnologías; la imposición de los procesos culturales globalizantes, la negación de las reglas primigenias, la conformación de los sistemas jurídicos, la sedimentación de los sistemas de gobierno, el establecimiento de las relaciones transespaciales y la adopción de los modelos de desarrollo de otros países.

ISIKU, siempre atento a todas las informaciones que transmite el profesor, en un arrebatado de rabia externó: IMANASQATAQ MAQANAKUYQA KAKUN ALLINKUNA APAMUQ CHAY RURAQ RUNAKUNALLAQA TULLULLAN MACHKASQAYA KANQAKU (por qué la guerra, la violencia y el maltrato traen lo bueno y quienes realizan tales actos tengan los huesos molidos). El maestro ante un grito de dolor de quienes enfrentan golpes, saqueos, eliminaciones, persecuciones, desprecios y expulsiones simplemente llegó

a decir: desgraciadamente el mundo en que estamos es de quienes tienen el poder económico, político y militar en sus mentes, sus manos y en sus posesiones. Toda la población estudiantil, por las informaciones vertidas por el profesor, manifestamos que ese tipo de cuentos no queremos oír. PICHINA, una adolescente resultado del cruzamiento racial entre la raza negra y nativa, manifestó: TAITAYPA MAMAYPA LLAPAKUNALLA WILLAWASQANMI SUMAQ KAWSAYKUNALLA QISPIMUSPA KUNANKAMA CHAYAKAMUSPAN PAQARINMANPAS APAWANCHIK NIYMI ALLIN RIMAYQA ALLIN WILLAYQA ALLIN YACHAYQA (todo cuanto me comunica mi padre y mi madre consiste en el surgimiento del vivir en vitalidad que llega hasta ahora y que también nos conduce al mañana; tal anuncio sí es decir bien, compartir bien y saber bien).

De esta manera, el curso de historia, es el campo de batalla entre las doctrinas, las concepciones del mundo, las tradiciones y de las culturas única y exclusivamente sobre un asunto: el rol, el valor y el porvenir de las guerras. Cuando el docente llegó a afirmar sobre los cuatro hermanos Ayar, siente compañeras hijas de los conductores del colectivismo en las altas punas inmigradas, se levantaron de sus asientos e inculcaron al maestro por decir sandeces, falsedades e imposturas: YACHACHIKUQLLA YACHAYÁ MANALLAM TAWA AYAR TURIKUNACHU ICHAQA TAWA WAWQIKUNAM TAWA PANIKUNAM TAWA TAITAKUNAM TAWA MAMAKUNAM TAWA TURIKUNAM TAWA ÑAÑAKUNAM (enseñante aprenda: no son cuatro hermanos Ayar, sino cuatro hermanos y cuatro hermanas, cuatro padres y cuatro madres, cuatro varones y cuatro mujeres).

Para el colectivismo andino, los cuatro hermanos y las cuatro hermanas, por conformar la aglomeración, la conglomeración, la asociación y la binaridad complementaria constituyen el mito fundacional. No llaman hermanos Ayar, sino simplemente TAITAKUNA (padres) y MAMAKUNA (madres). Las informaciones que se divulgan en los textos escolares son parcelaciones y fragmentaciones de la unicidad orgánica. El surgimiento, la consolidación y la continuidad histórica de las colectividades andinas y amazónicas tienen como base, columna y eje a los cuatro hermanos y las cuatro hermanas.

La signatura del lenguaje: el manejo de la estructura operativa del idioma castellano y sus formas de comunicación, por estar armado con la unión de las letras integradas por las vocales y las consonantes, fue un dolor de cabeza. Todos y todas enfrentamos cuatro problemas: no llegamos a entender el por qué los signos aislados al juntarse recién muestran una

existencia, un acto y una situación; en la pronunciación de ciertas palabras por su estructuración con las letras B, F, G, V, X y Z por un lado, y por el otro, con la diéresis; la conformación de las frases y las oraciones delimitadas por sujetos, adjetivos, adverbios y sustantivos; el uso de los pronombres que no distinguen la globalidad total y la globalidad exclusiva. En la pronunciación de waca en vez de vaca, qallu en vez de gallo o saqu en vez de fajo varios recibimos reglazos. Tuvimos que repetir escribiendo y hablando dichas palabras un día entero. Con la adopción de la pronunciación correcta de las palabras en castellano tuvimos que asumir y desplegar la castellanización del qichwa.

El curso del lenguaje consiste en la realización de las siete T del idioma nativo al nuevo idioma: transferir, transponer, transcurrir, trabucar, trabar, trocar y truncar. Porque jamás el docente manifiesta: cómo se dice en qichwa tal o cual palabra, sino solamente señala que hay seguir todo cuanto indica y contiene el texto. Aprender, usar y dominar un idioma extraño comprende una recomposición del idioma nativo para responder a las exigencias y las perspectivas del idioma adoptado. Es en la imposición del idioma de los colonialistas, los opresores y de los inquisidores donde sucede EL VACIAMIENTO CULTURAL de los pueblos originarios. Las formas de hablar, interactuar y proceder comunicacional con la asimilación del nuevo idioma suceden trastocadas, alteradas y desfasadas.

A nivel de las ciencias naturales, por la diversidad de las sapiencias disciplinarias que se cruzan, la transmisión y la retransmisión de los conocimientos acumulados y autorizados son deficientes. Se da una visión estacionaria de la complejidad existencial. La zoología, la botánica, la anatomía humana, la biocenosis, la atmósfera, la superficie de la tierra, las profundidades del Planeta, las lejanías siderales, los recursos disponibles, la estructura de la materia y el desarrollo de la globalidad existencial son comunicadas desde y con la mecanización. Así se pierde el contacto directo, inmediato y constante con los componentes-contenidos bióticos y abióticos, orgánicos e inorgánicos, de la Naturaleza y el Universo. Todos los conocimientos acerca de la globalidad existencial son divulgados a partir y en la dimensión del uso que se da en el mercantilismo.

La instrucción básica es completamente impuesta. Tiene que aprenderse de memoria no solamente las letras que integran el alfabeto, sino también los números. Recién guardados e insertados en los sesos, por el proceso de la unificación y la conjunción, adquieren fisonomía, operatividad, contenido y significado. A esta forma de adiestrar, formar e instruir denominan "el

desarrollo de la inteligencia, la personalidad y del comportamiento". En la educación clasista, se cree y se admite, que exclusivamente aprendiendo a leer y escribir en el idioma dominante se llega a la comprensión, la valoración y la interpretación de la realidad natural, histórica y racional. Además se piensa que imponiendo el alfabeto, las poblaciones infantiles, desde muy temprana edad saben pensar, expresarse e interactuar. Pensar que las letras ayudan a desarrollarse mental, emocional y físicamente es la aberración clasista, pero ensalzada. Con tales proposiciones se anulan de tajada dos eventos biológicos: toda persona se forma, nace y existe con el cerebro y el seso que operan con intensidades diferentes; el razonar, el hablar y el interactuar son acontecimientos necesarios que surgen en las etapas iniciales del vivir.

Durante mi permanencia en la primaria, dando el brinco de la escuela bilingüe de los misioneros a la escuela pública, únicamente logré atesorar tres piedritas pulidas: (1) saturarme con las informaciones autorizadas desde el poder central controlante que transmiten y retransmiten el personal docente utilizando una variedad de modismos, técnicas, muletillas, silogismos, casuismos y axiomas; (2) negar el mito fundacional, la cosmogonía y las reglas de mis ancestros asumiendo formal y forzosamente otras doctrinas, concepciones y dogmas; (3) alejarme del contacto directo con los contenidos y los componentes de la Naturaleza y el Universo que tenía en el espacio abierto. Con este haber pude adentrarme en la ciudad de Huamanga, capital del Departamento de Ayacucho, para cursar la secundaria.

Por mi procedencia del colectivismo andino y la condición de inmigrante a la Selva, en la ciudad atrapada por una multiplicidad de restricciones para los pueblos originarios, tuve que estudiar en una escuela nocturna. Durante el día tuve que trabajar en varios establecimientos mercantiles como el cargador de bultos, el repartidor de las mercancías, el cuidador de los almacenes, el mensajero de los patrones y el ayudante de los despachadores durante la venta. Con la lucha por la vida y la subsistencia, la única manera de vivir el arte de la manutención, adquirí algunas experiencias que solamente contiene el régimen asalariado. A la vez pude interactuar con diferentes tipos, estilos y modos de proceder, interrelacionarse y pensar.

El día que inicié con las clases, estando formado el alumnado, el director que es una persona blanca vestido con terno, desde el estrado dirige una pequeña ceremonia: se canta el himno nacional, emite el discurso de

bienvenida a los nuevos ingresantes y da inicio al año lectivo. Luego el ujier de la escuela nos conduce y nos ubica en el salón. Allí nos entrega tres mandatos: el horario de clases, los nombres de los profesores de las asignaturas y la lista de los materiales a usarse. El primer docente que ingresa se presenta así: ni nombre ya tienen en esos papelitos que recibieron, pero debo decir solamente un asuntito: no permito que algún estudiante después de los exámenes me ande buscando para decirme que le dé otra oportunidad de mejorar sus calificaciones. Es un físico y matemático que también es catedrático en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Tiene por carta de presentación el haber construido el horno solar para varias comunidades de la región como parte de la extensión universitaria.

Al sentarse en una silla de madera, mirando a todas y todos, afirma: cada vez que me toca dar las clases en una hojita que arranquen de su cuaderno deben anotar su nombre y me entregan al final. Luego anota en el pizarrón el contenido del curso: álgebra de primer y segundo grado. Después dice: quienes tienen posibilidades de comprar pueden conseguir el libro Álgebra del Baldor. Comienza su clase con tres enunciados: esta asignatura es como abrir una trocha para hacer la carretera, porque se miden, se colocan señales y luego se destrozan todo lo que está y se encuentra en el paso; usaremos algunas letras para indicar valores, cantidades, relaciones, diferencias y uniones; para conocer un valor desconocido hay que efectuar un juego de intercalación de letras y números. Pone un ejemplo. Al resolver muestra cómo las letras se trasladan a la izquierda y los números a la derecha. Levanta su mirada y afirma: este jueguito machaca la cabeza de gran cantidad de estudiantes; espero ustedes sepan jugar sin dificultades.

El mismo docente, en el último año de secundaria, me tocó en la asignatura de geometría y trigonometría. En esa ocasión nos dio la siguiente indicación: ustedes oyeron en innumerables ocasiones hablar de CHAKANA, la cruz del sur, precisamente la asignatura trata de esa figura en sus múltiples movimientos, relaciones y manifestaciones; quienes llevaron el curso de álgebra conmigo saben rodear al que llamamos el plano cartesiano efectuando una diversidad de figuritas que adornan y señalan su utilidad; la única añadidura se trata de realizar una diversidad de figuras donde existen las líneas que se cruzan, se mueven en forma paralela, se unen o chocan generando las retenciones, las clausuras, las longitudes, las alturas, las profundidades, las cercanías, las lejanías, las aperturas, las extensiones, las asimilaciones, las seriaciones, las concentricidades, las desigualdades y

las sincronizaciones. La asignatura de matemáticas asimilamos en su practicidad. El docente nos enseñó aplicando al campo de la mecánica, la física, la economía, la ingeniería y la planificación. En varios momentos nos dijo: las matemáticas no son abstractas, sino cálculos solamente; quienes viven dentro del régimen mercantil saben con certeza que todo es cuantificable, numerable y contabilizable. Efectivamente los números cumplen un rol especial en la globalidad existencial.

La otra asignatura que merece mencionarse es filosofía y lógica. El docente que impartió tenía 80 años. Una vez que nos dictó el contenido del curso, indica que formemos una media luna frente al pizarrón, porque allí coloca un cuadro de Cristo Morado cargado y admirado tanto por los militares. Solamente nos dio tres órdenes: mirar detalladamente el cuadro, ubicar los colores usados por el pintor y pensar en su valor para los cristianos. Después de 30 minutos comienza a preguntar. Algunos lograron responder. Ante dicha situación el profesor afirma: si no pueden valorar en su dimensión global un cuadro sin el movimiento propio, las situaciones y los sujetos de alta movilidad no podrán captar, interpretar y comprender. El curso trata del pensar y el saber oportuno, adecuado y operativo.

Con eventos actuales y sucesos mundiales nos lleva a asimilar la confluencia de las ramas de la filosofía: la axiología, la lógica, la estética, la metafísica, la ética, la simbología y la semántica. En vez de inculcarnos lo que opinan los grandes filósofos del pasado y el presente, desplegando una activación del proceso racional que admite el marco referencial al culminar la auscultación del ser en el vivir, nos induce a absorber la unicidad existencial que se manifiesta en la diversidad, la multiplicidad y en el movimiento incesante. Jamás nos indicó ir de la forma a la esencia en el pensar y el saber, sino de entender la manera en que la objetividad y la subjetividad acuden y operan en la realidad.

El asunto de interés mayor en la lógica fue entender las diversas maneras de desplegar la racionalidad, la inteligibilidad y la subjetividad. El maestro seguramente buscó que no quedemos atrapados por una concepción del mundo, sino que formemos nuestra propia manera de interpretar la dinámica y el avance de la realidad natural e histórica compleja, en constante transformación y en completa interconexión. Por esa razón, al proyectarnos a ver los sucesos complejos de la cotidianidad, nos manifestó: para conocer qué es, cómo es, por qué acontece y quiénes provocan hay que tener la sensibilidad abierta, la afectividad despierta, la voluntad direccionada y la mentalidad sin saturaciones con las diferentes

entelequias. A la vez como una sugerencia y advertencia dijo: no hay que presumir originalidad y autenticidad, porque muchas ideas y posturas que en la actualidad circulan ya fueron dichos, anunciados y compartidos incluso en los inicios de los paseos de los primeros pobladores del mundo; el problema no está en quiénes dicen, sino con qué finalidad y para quiénes se afirman. La última recomendación nos dio al momento de recoger los exámenes finales: existen libros, textos y documentos muy antiguos que son actuales, pero también abundan escritos actuales que tienen contenidos que ya no sirven.

Con la asignatura de historia aprendimos a comprender las dos visiones del devenir: las doctrinas que legitiman, defienden y perfeccionan al orden histórico clasista que se guía por el criterio de tener y poseer más aconteciendo mayores acumulaciones y multiplicaciones que permiten ganar, lucrar y obtener beneficios altos, pero que combate a la doctrina de la emancipación total del ser social que brega por la construcción de una nueva sociedad; las clases sociales, los países y las poblaciones polarizadas y divididas en oprimidas y opresores que luchan por realizar sus ideales, intereses y aspiraciones. El docente que nos tocó era militante de la vanguardia del proletariado peruano. Pertenecía a la dirección del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho.

Es quién afirmaba que la historia siempre está realizada, plasmada y acontecida en la confrontación creciente entre los dos caminos: el camino opresor, violento y burocrático; el camino democrático, emancipatorio y universalista. A la que añadía: los caminantes de cada camino comprenden y comunican según sus intereses e ideales la forma en que sucedieron los eventos, los hechos y las transformaciones a lo largo del avance de las sociedades, las culturas y los países. Ante la pregunta de algunos compañeros: ¿entonces por qué afirman que la historia que nos narran está llena de mentiras, falsedades e informaciones no fidedignas?, en tono calmado, manifestó: cada defensor del camino en que anda dirá que las afirmaciones del bando opuesto son falsedades y versiones antojadizas; pero son verdades-certezas asimiladas y aceptadas desde su caminar, ver y combatir.

Con las asignaturas de biología, química y física se pudo entender la manera en que la ciencia oficial, parametrada y vigilada llega a las poblaciones estudiantiles: con profundas segmentaciones, sin experimentaciones y sin aplicaciones. Se trata de simples reproducciones de lo que contienen los textos, los documentos y los artículos aprobados por las instituciones

fomentantes de la ciencia, la cultura y la educación. Los laboratorios son simples cajones sin los equipos, sin las tecnologías, sin los materiales y sin las instalaciones adecuadas. Es decir, la educación en las ciencias de la naturaleza y los procesos biológicos son comunicaciones filtradas, retransmisiones coactadas, dictados recortados, copiados profusos y teorías sin el contacto directo con el objeto de estudio. En la educación media, la ciencia y la técnica, son presentadas con grandes parcelaciones que aparentan especialización sapiencial. En la actualidad, con el uso de las tecnologías automatizadas y digitalizadas, la enseñanza en las ciencias llamadas exactas sucede con la inteligencia artificial, las simulaciones, las observaciones teledirigidas, los desplazamientos desde el sedentarismo, los movimientos reproducidos y las apreciaciones cuantificadas.

Mi permanencia de un lustro en la educación media, por acontecer en un contexto de beligerancia ideológica, queda marcado por cinco eventos que son básicos en mi actual ocupación: (1) la asunción del pensamiento crítico en la justipreciación de la realidad natural, histórica y racional objetiva subjetiva en la perspectiva de su transformación, avance y desarrollo; (2) la constatación de la exclusión de las reglas, la cosmogonía el mito ancestrales en las dos concepciones del mundo enfrentadas: el idealismo y el materialismo; (3) la operación del análisis histórico reconociendo los hitos que sobresalen en el devenir; (4) la comprensión de la lucha por la vida y la subsistencia como la única gran batalla en el avance social; (5) la imposición de las doctrinas, las teorías y los pensamientos de los personajes que se consideran los sabios.

El salto de la educación media a la educación superior sucede en las circunstancias históricas especiales que atraviesa la sociedad peruana: la sustitución del régimen militar en la conducción del Estado Nacional, el surgimiento de los movimientos armados y la penetración de los gigantes planetarios con mayor fuerza en la Amazonía. Entré a la carrera de economía que ofrece la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Tres eventos llegué a enfrentar en mi calidad de procedente del colectivismo primigenio: la imposición de las doctrinas económicas en conflicto como la sapiencia disciplinaria que forma el perfil y el rol del economista: el convencionalismo heterodoxo y la economía política; la aplicación de la metodología de la investigación científica con pedazos y retazos de ideas ajenas que se consideran el marco teórico, el sistema categorial y el proceso cognoscitivo; la consideración del proceso de creación y producción ancestral como la economía campesina o el régimen económico de la

sociedad arcaica. En la forma de transmitir y retransmitir los conocimientos científicos no existen diferencias con la manera de efectuar en la educación básica y media. La única novedad que hallé son las ampliaciones y las novaciones de algunos datos, informaciones e interpretaciones sobre los diversos aspectos del proceso científico y cultural. La educación superior sigue siendo libresco, enciclopédico, memorista y casuista. Inclusive las y los catedráticos que afirman ser marxistas unos, otros marxista-leninistas y algunos marxista-leninista-maoístas, no superan ni trascienden las viejas maneras del discurrir pedagógico y didáctico.

Las tantas veces nueva pedagogía anunciada sigue atada al escolasticismo, el episcopalismo y al corporativismo. La sociedad del conocimiento que presentan los neopositivistas, los mecanicistas y los artificialistas es una aberración ontológica y gnoseológica. Porque el ser social, desde sus primeros pasos en el Planeta enfrentando las grandes tempestades geológicas y las tormentas atmosféricas, siempre usa su razón, voluntad y sentimientos. El cerebro y el seso han jugado un rol importante en la generación de las tres grandes instituciones perennes: la familia, la comunidad y el sistema de producción. Las tres son asociaciones, conglomeraciones y mancomunaciones. De esta manera, el individualismo altamente pregonado en la sociedad burguesa y la civilización capitalista, no puede prescindir de las tres formas de interasociación primigenias.

Por la forma en que acontece la educación clasista y burguesa, el proceso formativo ancestral, queda desplazado, negado y restringido. En los tres niveles educativos que cursé, por más críticos y revolucionarios se presentaron algunos docentes, no pude detectar alguna regla ancestral que asumen, aplican y defienden. La razón es una que José Carlos Mariátegui señala: por su miopía racional y por su cerrazón doctrinal son incapaces de reconocer la continuidad histórica con resistencia y persistencia de los pueblos originarios (*Ideología y Política; Peruanicemos al Perú; Temas de Nuestra América; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). Absolutamente toda la intelectualidad, sea conservadora o revolucionaria, reconoce que los pueblos originarios se hallan en disolución, desaparición y en proceso de plena integración a la sociedad clasista.

Algunos pensadores tienen la desfachatez de afirmar que la única disyuntiva que queda a los pueblos originarios es incorporarse completamente a la nacionalidad creada por las clases sociales opresoras. Donde la educación es el perfeccionamiento del derecho de membresía y la ciudadanía. Con tal proposición niegan que los pueblos originarios poseen un proceso-sistema

de adiestramiento, educación y formación. Por incursionar desde el colectivismo a la cultura clasista, habiendo llegado a la educación superior blandiendo la continuidad histórica de los pueblos originarios, a manera de esquema comparto algunos tópicos del adiestramiento que recibí en las vidas comunitarias de las altas punas. Son las aplicaciones de las reglas ancestrales que, en las actuales condiciones del capitalismo imperialista planetarizado, quedan opacadas en la mayoría de los casos o aplicadas con adulteraciones en el sistema educativo nacional.

El adiestramiento, la formación y la instrucción ancestral son multivariados y multimodales. Acontece en nueve espacios que son territorios dentro del régimen de la propiedad comunitaria de la tierra: el hogar, los suelos de labranza, los caminos, los cerros, las afluencias-causes del agua, los observatorios, los pastizales, las cuevas y los barrancos. En cada espacio la formación ocurre con la realización de las reglas ancestrales aplicadas a las ocupaciones y las actividades económicas que dotan los medios de subsistencia, desarrollo y continuidad. Son instrucciones, directrices y órdenes de proceder, acción y laborar. La educación ancestral en forma, contenido, alcances y resultados acontece en los territorios abiertos al infinito y la eternidad.

Dos procesos-sistemas de adiestramiento existen en el colectivismo: la enseña y el adiestramiento permanente sin diferenciación de la edad, el sexo, la condición física y las disponibilidades; la formación, el cuidado y el alineamiento de la niñez conforme al mito, la cosmogonía y las reglas primigenias. En ambos casos son mandatos procesuales y órdenes operativas. No se exigen memorizaciones, pero sí tener siempre en la memoria para no olvidar, relegar o negar. Por ser acciones, ejercitaciones y realizaciones no requieren abstracciones, especulaciones, tanteos, suposiciones, ilusiones y adoctrinamientos. El proselitismo no es un proceder comunitario, sino clasista y racista.

El adiestramiento en el colectivismo, la enseñanza y el aprendizaje, es un evento que no bifurca el vivir y el pensar, el laborar y el saber, el moverse y el buscar, el razonar y el creer, el coexistir y la conglomeración, el sentir y el comprender, el ver y el asimilar, el percibir y la apropiación, y, la internalización y la externación. Por acontecer en la actualidad en un contexto histórico de grandes conflictos y convulsiones sociales, según el grado de conservación de la vitalidad orgánica de los pueblos originarios en sus territorios comunitarios, opera con tres movimientos que vienen desde el pasado lejano y que son

procesos-sistemas existenciales: (1) la ayuda, la reciprocidad, la solidaridad y la corresponsabilidad; (2) las creaciones y las producciones colectivas que acontecen la conciencia, la representación y la cultura comunitarias en constante vaivén por los acorralamientos en las jurisdicciones; (3) las aplicaciones de las reglas de operación ancestrales que contienen las pautas del vivir colectivo, alinean el avance mancomunado y delimitan las manifestaciones culturales. Precisamente por esa razón, en los pueblos originarios, no existen instituciones especializadas que se dedican de manera exclusiva al adiestramiento, la educación y la formación.

Comprender el proceso formativo de los pueblos originarios solamente puede darse con la aceptación de cuatro dinámicas ancestrales: (1) el vivir en el colectivismo conlleva cumplir con las responsabilidades, las obligaciones y los deberes que garantizan la seguridad subsistencial, porque únicamente así existen los derechos fundamentales generales, especiales y exclusivos; (2) asumir, aplicar y desarrollar las reglas ancestrales en cada nueva situación ampliando, integrando y expandiendo en los territorios comunitarios resguardando la globalidad existencial y conservando la interasociación; (3) continuar con el proceso de la integración, la derivación, la selección, la jerarquización, la consustanciación, la armonización y la comunización del desarrollo desigual combinando las labores con los adiestramientos, la autosuficiencia y el autodesarrollo, las cercanías y las lejanías o el origen y el destino; (4) el reconocimiento de la mayoría de edad no con la acreditación de la ciudadanía, sino con el surgimiento de las nuevas comunidades vivas que con su replicación y mancomunación garantizan la continuidad de los pueblos originarios.

Dentro de los pueblos originarios prevalece un criterio de conducción, protección y enrubamiento de las poblaciones. Los habitantes se dividen en dos campos complementarios y no opuestos: las personas que son dependientes totales o parciales y las que son independientes. Ésta última se considera desde el momento en que la niñez habla, se desplaza y efectúa algunas labores como parte de su identidad, pertenencia y subsistencia. Las primeras son consideradas desde la anidación del espermatozoide, pasando por la formación y el crecimiento del feto, hasta la edad en que llegan a comunicarse fluidamente y caminan sin la ayuda de otra. Dentro de esta clase de población se ubican las personas mayores que carecen de la movilidad y la motricidad, por lo cual no pueden acceder y disponer los medios de subsistencia por sí mismas. Para las personas dependientes totales rige el principio elemental: comer es primero, pero las poblaciones

independientes se guían por el criterio de laborar es primero. Las razas y las clases sociales opuestas y diferentes a los pueblos originarios, esta clasificación poblacional, jamás podrán entender. Porque la sociedad clasista está saturada en todos los espacios planetarios por las personas dependientes totales y parciales. En el modo de producir clasista existen diversas formas de incrementar las poblaciones dependientes totales: las discapacidades legales y políticas, las disgregaciones con los vicios, las dispensaciones médicas, la escolaridad y las depreciaciones laborales. La sociedad burguesa y la civilización capitalista se particularizan por el incremento acelerado de las poblaciones femeninas y las dependientes totales que conforman la mayoría.

En los pueblos originarios, en sus localizaciones permanentes, no existe el desempleo. Lo que abunda en cada pueblo originario es la carencia de las tierras de uso agrícola o ganadera de posesión y usufructo familiar. Cada generación nueva de los pueblos originarios llega a una subdivisión de la parcela. Incluso en algunas comunidades indígenas, por el alto índice de la natalidad, la parcela original queda exclusivamente como el hogar, la residencia y la habitación. Precisamente estas situaciones, precariedades y problemas expulsan a una inmensa población de los pueblos originarios hacia otras localidades, ciudades y hasta países. Los pueblos originarios siempre se hallan ocupados, laborando y efectuando algunas o la totalidad de estas siete actividades: la agricultura, la ganadería, la albañilería, la gastronomía, la artesanía, el arte y el trabajo asalariado.

Absoluta y completamente en las siete ocupaciones-actividades acontecen las manifestaciones culturales, las expresiones artísticas, la educación, los adiestramientos y la aplicación de las reglas ancestrales. Pero no se trata de enunciados, mandatos y normas rutinarias, opacas y mecanicistas. El principio general rector de los pueblos originarios es vivir ocupados orgánica, mental y pasionalmente para que la vitalidad, la salud y la seguridad alimentaria siempre operen. La pasividad, la inactividad y la desocupación son los causantes y los generantes de los vicios, las descomposiciones y hasta de las enemistades. El buen vivir, el bienestar y el estar despiertos se encuentran únicamente en el vivir laborando.

El adiestramiento de los pueblos originarios, conforme a la experiencia primero en la comunidad TANTAR y luego en una escuela bilingüe patrocinada por el Instituto Lingüístico de Verano y la Iglesia Presbiteriana Nacional, procede no con los dictados, los copiados, las memorizaciones y

las teorizaciones. Acontece con cuatro procederes-acciones: (1) las personas que guían, forman, dirigen y conducen solamente entregan los instrumentos, los recursos, las reglas ancestrales y las prevenciones a usarse durante la realización de una labor, tarea y trabajo, la creación y la producción de un bien o en la consecución de un resultado; (2) una vez entregados los medios, los mecanismos y las indicaciones de los procedimientos, quienes adiestran e instruyen, se dedican a efectuar las acciones de diseño, modelación, maquetación, preparación, elaboración, decoración y acabado ante la vista de los educandos y vigilando la ejecución colectiva; (3) durante la ejecución, la operación y la obtención de los resultados se mezclan y se combinan los fines y los medios por un lado, y por el otro, las artes, los oficios y las técnicas; (4) las creaciones y las producciones suceden con la inserción de la personalidad, la especialidad, las destrezas, las virtudes y las potencialidades de cada concurrente.

Con los productos, los bienes y los resultados elaborados, generados y obtenidos se llegan a una valoración. No se entregan las cuantificaciones por el aprendizaje. Es un proceso de verificación del estado, la condición, la durabilidad, la consistencia, la calidad y la presentación de la obra, las acciones, el procedimiento, los resultados y las consecuencias generadas y acontecidas. Se busca que la maestría, el profesionalismo, el realismo y el naturalismo queden estampados en las actividades y las ocupaciones y en sus resultados. Hacer bien y cada vez mejor es la pauta.

En caso de que los productos y los resultados obtenidos no son adecuados ni satisfactorios, usando nuevos materiales e insumos, el aprendiz tiene que elaborar nuevamente. No es la perfección que se busca, sino la mejor manera de crear, producir, elaborar y proceder. El perfeccionismo, el equilibrismo y el fisonomismo son clasistas. La estética en el colectivismo no es un entretejimiento y una mezcla de colores, sonidos, recursos y gráficas para colmar los gustos, los caprichos y las banalidades de algunos. Lo grotesco y lo feo forman parte de la belleza y la hermosura natural. Prevalece en el colectivismo la asimilación y la comunicación de la integralidad existencial. Los tejidos, las decoraciones de las indumentarias, las producciones artesanales y las expresiones artísticas son lenguajes, idiomas y escrituras claves.

Para los pueblos originarios no existen las letras, sino los símbolos, los trazos, las figuras y las gráficas que muestran la complejidad existencial, las relaciones armoniosas, los acontecimientos diferenciados, las acciones jerarquizadas, los movimientos multivariados, los desarrollos desiguales,

las subjetividades, los razonamientos y las labores. Allí se encuentran exacta y precisamente los adiestramientos multivariados, multiformes y polimodales. Inclusive las formas de barbechar, arar y preparar la tierra, sembrar, deshierbar y cosechar son procesos multimodales por efectuar una diversidad de movimientos. Son los tipos de movimientos, uniones, enlazamientos, reciprocidades, conglomeraciones e intercomunicaciones que contienen las iconografías, las obras artísticas, las producciones artesanales, el mito y la cosmogonía de los pueblos originarios. Es característica de la comunicación ancestral la percepción desde una determinada localización toda la dinámica de la realidad natural que soporta y acordona a la realidad histórica.

A diferencia de la educación clasista, el adiestramiento ancestral, no impone una doctrina. Tampoco inicia la formación y el proceso del aprendizaje invocando, anunciando y recitando los pensamientos sistematizados y prevalecientes, sino guiando la efectuación de las labores, el cumplimiento de las responsabilidades, exigiendo la persistencia del colectivismo y resguardando la seguridad subsistencial. Tal forma de educar no es la extensión del conocimiento vulgar y la conservación de las supercherías. Es simple y claramente la realización de dos eventos existenciales: el vivir siempre dentro del sistema de propiedad comunitaria de la tierra desplegando el trabajo colectivo y el cuidado global; el laborar siguiendo las reglas ancestrales, pero sin rechazar y sin dejarse absorber por las normas jurídicas de las poblaciones distintas a los pueblos originarios.

Los adiestramientos ancestrales y de los pueblos originarios se orientan en forma inmediata a la realización del arte de la manutención. En los pueblos originarios no se esperan que sus integrantes y sus miembros lleguen a una instrucción que se considera calificada para insertarse en el proceso de la creación y la producción. La existencia de las escuelas en los pueblos originarios, la aplicación del sistema educativo nacional, introduce dentro del vivir colectivo las taras, las convulsiones y las distorsiones que proliferan en el modo de producir clasista. Si bien inculca la nueva cultura, la nueva forma de razonar y la nueva manera de comunicarse, por su individualismo y mercantilismo no llega a potenciar la lucha por la vida y la subsistencia.

Es decir, la incrustación dentro de los pueblos originarios los avances y los procesos de la cultura global, en vez de ayudar a mejorar sus creaciones y producciones, solamente acontecen las fragmentaciones, las reducciones y las discriminaciones con el uso de las tecnologías, el manejo de los recursos financieros, los accesos a las fuentes de trabajo, la colocación de los

productos en los mercados, el abastecimiento de las mercancías, el ejercicio de los derechos fundamentales, las relaciones intercomunitarias, las participaciones en las organizaciones políticas, las adopciones de las doctrinas religiosas, las recepciones de los apoyos gubernamentales y con las dotaciones de los medios de producción. Los pueblos originarios, por no acceder en forma masificada a la formación profesional, siempre quedan a merced de las poblaciones diferentes a la condición, la identidad y la situación de las comunidades indígenas.

La propaganda clasista de que la letra libera, otorga el poder y permite aprovechar las oportunidades son simples ilusiones políticas, económicas y culturales. El llamado "nuevo indio" que anda parlando en el castellano, vociferando en el idioma ajeno y cantando la música de los esclavos redimidos no puede conservar su idioma, cultura, creencia y tradición. Utilizar la cultura de los opresores, difundir el saber fragmentado, el defender las doctrinas religiosas que exigen la eliminación del mito y la cosmogonía primigenia, el clamar por la conversión del sistema de propiedad comunitaria de la tierra en parcelas privadas y aceptar que el sistema político democrático es el mejor no es ni puede ser un proceder de los pueblos originarios.

Para entender los alcances del sistema educativo nacional, aparte de ser indígena que sigue las reglas ancestrales, hay que desplegar el mito, la cosmogonía y la espiritualidad primigenias. Si algunos procuran justipreciar a la educación clasista y burguesa desde la concepción del mundo bifurcado: el idealismo y el materialismo, por no entender que la marcha de un origen a un destino acontece discurriendo con la visión metafísica de la vida, darán algunas opiniones que se ubican en el criticismo histórico. Si valoran la cultura ancestral nativa con las sapiencias disciplinarias altamente escindidas y confrontadas, por no tener el alma indígena, llegarán a atacar algunos aspectos de la educación clasista. Interpretar transformando el adiestramiento multimodal y multivariado de los pueblos originarios requiere no la posición de clase, sino la ciencia total.

IV

SISTEMA DE PRODUCCIÓN Y CIENCIA

Es importante compartir una anécdota que generó el Programa de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga en 1969: los ingenieros agrónomos llegaron a varias comunidades del Valle Mantaro y el Valle Río Apurímac con el fin de ayudar a mejorar el proceso agrícola de la zona y la región. En los dos lugares convocaron a una asamblea de los pobladores para proponer sus intenciones, funciones y sus cometidos. Los pobladores acudieron al llamado. Ante la multitud presente, dos ingenieros con amplia experiencia en la docencia, externaron: estamos aquí con la finalidad de poner los conocimientos científicos al servicio del pueblo; porque las comunidades desparramadas en este valle necesitan aplicar las nuevas tecnologías, los últimos descubrimientos y las nuevas técnicas de producción agrícola; de esa manera ustedes podrán aumentar el volumen de su producción y tendrán suficientes ganancias para elevar su nivel y condición de vida.

Después de oír un discurso político-académico, los pobladores acudientes superando sus diferencias de criterios, llegaron a una determinación: señores ingenieros desde mañana nos podrán enseñar esas cositas que acaban de mencionar, pero empiecen su labor al rayar el alba en que acostumbramos llegar a la chakra. La multitud con la finalidad de recibir las enseñanzas en orden y disciplina deciden someter a votación: recibir la capacitación en forma familiar o de manera comunitaria. Pero dos habitantes con mayor extensión de las parcelas, en un brusco acaparar la novedad, afirman: vecinos y paisanos nosotros cedemos nuestras parcelas para que allí nos den sus conocimientos y sus esfuerzos, porque de esta manera no dispersamos las enseñanzas y sí aprovechamos todos a la vez.

Todas y todos los presentes estuvieron de acuerdo con la última moción. El día en que comenzaron con la transmisión y la retransmisión de los conocimientos científicos llevados de la casa del saber, los capacitadores, se vieron ante dos pisos geológicos completamente diferentes. El valle Mantaro es una franja entre dos cerros concatenados, donde solamente se

cultivan los tubérculos, los cereales, las hortalizas, las leguminosas, las amarantáceas y los árboles frutales. La fertilidad de la tierra va en descenso y es refertilizado con los abonos elaborados artificialmente o con los naturales. Mientras el valle Río Apurímac es la ceja de la Selva, donde la tierra es altamente fértil en la que se siembra principalmente la coca, los tubérculos que las poblaciones nativas amazónicas domesticaron, el arroz, el cacao, el café, el maní, los árboles frutales de gran variedad y una diversidad de especias que se usan en la gastronomía. La producción agrícola es diferente en forma, tiempo, extensión y variedad en los dos valles.

En el valle Mantaro sigue usándose el arado personal y el movido por los animales desde hace miles de años. En esta zona, los ingenieros capacitadores, proponen tres acciones como procesos innovadores: la introducción de los tractores y otras tecnologías para la siembra, la cosecha y la comercialización; la sustitución del monocultivo con la producción diversificada; la organización del sistema de producción a través de las asociaciones de interés colectivo, mercantil o cooperativo. Como parte del proceso de la conservación del sistema de propiedad comunitaria de la tierra en gran parte del valle, ante el impulso de los sistemas de aglomeración con las sociedades mercantiles, se asume al cooperativismo. Durante su conformación se dio una intensa lucha: el medio de producción principal que es la tierra es de uso colectivo, pero las aportaciones para adquirir las tecnologías diferenciaron a los comuneros. Es aquí donde emergen tres asuntos: cómo puede distribuirse las labores si las tecnologías son operadas solamente por algunas personas, de qué manera los tractores podrán usarse en los terrenos inclinados que se hallan en los cerros y los resultados del trabajo cada qué periodo podrán repartirse.

Los habitantes de las partes altas de la Sierra, localizados en las orografías completamente desniveladas y agrestes, decidieron no participar. El cooperativismo quedó asentado en las franjas de las tierras fértiles y con la visión del mercantilismo extensivo. De esta manera, el sistema de ayuda mutua que viene desde el pasado lejano y que persiste en continuidad, al aplicarse en las condiciones acontecidas por la sociedad burguesa y la civilización capitalista generan las escisiones y las fragmentaciones. El valle Mantaro quedó separado entre cuatro formas de producir: el sistema ancestral de propiedad comunitaria de la tierra que desenvuelve el trabajo colectivo, el cooperativismo que admite únicamente a un selecto grupo de personas, el sistema de propiedad privada y las formas familiares de

realizar las actividades económicas. Con tal suceso se percibe que los conocimientos acumulados, divulgados y aposentantes del tecnocratismo son peligrosos, nocivos y destructivos de las reglas ancestrales. No solamente impone el tribalismo y el grupismo que tanto atacan, sino también el individualismo y el personalismo.

Mientras en el valle Río Apurímac sucede un fenómeno contrario. Por el predominio de la propiedad privada de la tierra, las propuestas de los ingenieros, quedaron en simples anuncios. Ante dicha situación, en un intento por demostrar la validez de las sapiencias disciplinarias, los ingenieros comenzaron a recorrer la región. En diversos lugares, donde los propietarios de las parcelas permitieron, dieron sus instrucciones de los nuevos procesos de cultivo. Los trabajadores, al ver la forma de escarbar, escardar y perforar la tierra por los ingenieros y sus acompañantes, a manera de broma expresaron: se ve que ustedes tratan de darnos una lección sin conocer la dureza, la suavidad y la ternura del suelo. Con esa expresión, los científicos en cuestiones de la tierra y el sistema de producción ejecutado con la aplicación de la ciencia, comprendieron que el suceso económico en la tradición ancestral no consiste en la ejercitación de las técnicas y los procedimientos, sino en el apego al medio de producción que se considera parte del vivir cotidiano.

Tal es el problema en la relación entre la ciencia, el desarrollo, la innovación y el proceso de producción. A los pueblos originarios, los primeros habitantes que establecieron las tres instituciones fundamentales que fundan y sostienen al orden histórico, no se puede imponer un pensar y un saber que antepone a la tecnología, la técnica y los procedimientos. Las reglas ancestrales contienen una diversidad de lineamientos, directrices, sistemas y procesos que siguen aplicándose en la tercera etapa del modo de producir clasista: el capitalismo. La razón es simple: el acontecer económico es permanente, porque permite la producción y la reproducción de la materialidad existencial. El mito y la cosmogonía ancestrales surgen precisamente para garantizar el acceso, la disposición y el incremento de los medios de subsistencia.

Considerar el pensar y el saber ancestral como anticientífica, arcaica, supersticiosa y sin utilidad en la era de las revoluciones científicas, tecnológicas e industriales significa no tener respeto a las subjetividades ajenas. La cosmogonía y el mito ancestrales si **son precientíficas**, porque constituyen los antecedentes y los procedentes de la ciencia. Las primeras revoluciones sucedieron precisa y exactamente en el y con el colectivismo

primigenio: las diversas formas de transformar la base económica y la conformación de la superestructura. ***La mentalidad inicial de la humanidad es mítica***. Es la primera manera de interpretar transformando y transformar interpretando la génesis, la taxonomía, la fisonomía, los contenidos, los componentes, los procesos, los sistemas y los avances de la Naturaleza y el Universo. En el enfrentamiento y el combate a las adversidades que vienen directa y continuamente de la globalidad existencial, los primeros pobladores del Planeta, generaron las reglas ancestrales y las primeras sapiencias.

Absolutamente toda la superestructura primigenia es procesual, operativa y aplicativa. No existen algunos principios, algunas reglas y algunas ideas en el colectivismo antiguo o actual sin operación y sin ejecución. Los conocimientos que siguen acumulándose en calidad de fundamentación confesional no existen en los pueblos originarios. Por su composición realista y natural, el pensar y el saber ancestral, presenta la totalidad existencial como la gran familia universal. La racionalidad mítica antigua es profundamente materialista, dialéctica y trascendental. Tiene como base, columna y eje a tres proposiciones que en la ciencia actual se consideran espiritualistas: (1) el ser social por procedencia, presencia y estructura tiene tres progenitores: la Naturaleza y el Universo que está presentes en el organismo, los ascendentes biológicos y el Ser Supremo que condensa la vitalidad existencial; (2) el ser social es derivado en su origen y vuelve a su estado primigenio con la gran transformación que experimenta en la superficie terrestre; (3) el ser social es dependiente total de sus progenitores.

Esta es la diferencia abismal entre las sapiencias fragmentadas y la cosmogonía ancestral. La ciencia total, la sapiencia antigua y la sabiduría inicial, se manifiestan en las reglas ancestrales. La racionalidad mítica, por su estructura y contenido, no puede asumirse y aplicarse desde las doctrinas codificadas, canonizadas y seriadas que conforman la superestructura del modo de producir clasista. Tal forma de generar, ampliar, comunicar y especializar las sapiencias disciplinarias no supera ni trasciende el capitalismo. La ciencia en las actuales condiciones del capitalismo imperialista planetarizado, en vez de operar los conocimientos diversificados de manera condensada, cada vez más se ramifica externándose en una variedad de oficios, técnicas y profesiones. La educación burguesa-clasista que presume científica es una instrucción estratificada, parcializada, segmentada y compartimentalizada. Los tres

niveles educativos, siempre de modo tetradimensional, comunican a la ciencia en una diversidad de conocimientos acumulados, sistematizados y filtrados. La existencia de los programas, los planes, las currículas, los mapas, las mallas y las carreras cada vez subdivididas adiestran a las poblaciones estudiantiles en los conocimientos superficiales, escindidos, conflictuados y con las interacciones casuales.

Caracteriza a la formación clasista, burguesa y actual el manejo recortado de la realidad natural e histórica objetiva subjetiva. A los formandos se entregan pedazos, retazos y partículas de la ciencia. Allí reside el hecho de que se requieren dos décadas de estudio para ejercer la profesión. Cuando se concluyen los estudios superiores, las instituciones económicas básicas, no solamente exigen la acreditación de las especialidades que se requieren en el sistema de creación y producción, sino también la comprobación de las experiencias, las vivencias y las actividades precedentes. Con tales requisitos, para llegar a formar parte de la fuerza laboral, hay que tocar innumerables puertas, suplicar a los mandos que seleccionan a las y los trabajadores, rogar a los ocupantes de los cargos las recomendaciones y pedir a los docentes los avales.

Incluso para acceder a la formación a nivel de grados y posgrados hay que cumplir con cuatro delimitantes: demostrar el manejo teórico de alguna rama de la sapiencia disciplinaria, presentar las cartas de recomendación de los docentes o los investigadores reconocidos, contar con la solvencia económica y tener una edad menor del decalustro. Con semejantes condicionamientos, aparte de segregar y discriminar a quienes no cumplen con los requisitos establecidos, orillan a seguir viviendo, laborando y comunicándose en el semianalfabetismo. Con tales procedimientos, las instituciones del Estado Nacional y particularmente las que se dedican a la formación profesional, son antidemocráticas y fomentantes del proceso educacional plutocrático.

Si en la formación profesional prevalece el sistema de castas, privilegios y exclusividades, en el ámbito de las relaciones históricas y la conformación de la fuerza laboral, predominan las exclusiones y las discriminaciones violentas. Ante esta situación, los pueblos originarios, aunque tengan un título y grado académicos seguirán en la minusvalía. Por su procedencia quedan maniatados, arrumados y hasta defenestrados. Si algún profesional indígena llega a ocupar un cargo y puesto de mando, por las pautaciones quinarias: el Pacto Político, las leyes reglamentarias, el pacto social, los reglamentos y el manual de operaciones con sus convenciones y protocolos

correspondientes, no podrá ejercer y aplicar las reglas ancestrales, el mito fundacional y la cosmogonía primigenia. Al someterse a las normas jurídicas clasistas tiene que llegar incluso a combatir a su propia comunidad, pueblo y nacionalidad. Así de indígena, colectivista y originario se vuelve ladino, clasista, autoritario e individualista.

La instrucción clasista prepara, forma y adiestra para dominar, conquistar, sojuzgar y oprimir. La esencia de la educación diferente al adiestramiento multivariado y multimodal de los pueblos originarios es el despliegue de la competencia económica (la guerra cruenta e incruenta en las operaciones económicas en todos los espacios planetarios) acompañada por la productividad, la eficacia y la emulación para que la ganancia, la rentabilidad y los rendimientos crecientes generen la acumulación multiplicante. A la vez, la aplicación de la ciencia en la dirección y el impulso del desarrollo, por conceder la primogenitura al poder y la tecnología, sigue ocasionado la destrucción, el desplazamiento y la polvorización de la materia, la denigración de la base económica y la descomposición histórica.

El sistema educativo nacional, acotado por la política económica y el plan de desarrollo, discurre por un derrotero contradictorio: por una parte, pretende y busca el desarrollo general y particular de las poblaciones ubicadas asimétricamente en el territorio, y por la otra, filtra la formación profesional y ensancha la pirámide poblacional en base al nivel y el grado de la instrucción. La mayoría de los habitantes del país, por contar con la educación elemental y la formación inconclusa, se coloca en el cimio de la pirámide desde los inicios del clasismo económico, la organización de la sociedad dividida en las clases sociales enfrentadas y la imposición del modo de producir clasista. Con este proceso de control, instrucción y pauta de las poblaciones jurisdiccionadas, la cultura y la ciencia actual, emergen alejadas y hasta opuestas al sistema de producción. El acontecer económico nacional y global existe y funciona utilizando un número reducido de los habitantes que se consideran aptos, especialistas y capacitados.

La programación, la cronogramación, la estandarización y la homologación de los procedimientos en la producción de las mercancías suceden en la ciencia y la educación. Donde las doctrinas expresadas en las ideologías que constituyen la parte medular de las concepciones del mundo, imponiendo los sistemas axiológicos y las normatividades, popularizan dos postulados que se consideran novedosos: aprender a aprender o el aprendizaje de la innovación y los conocimientos como constructor de imágenes. La

educación así acontece en calidad de cultivador de la individualidad, la diferencia, la libertad y la riqueza nueva de los países. Con gran emotividad se anuncia que el nuevo sentido de la educación es la generación del nuevo sistema de producción que consiste en la producción de los conocimientos. En forma silogista se adopta una novísima reificación: los conocimientos, las ideas y los resultados de la racionalidad quedan elevados a la condición de agentes operantes-testigos de la transformación, la construcción y el desarrollo.

En la ciencia actual la ontología queda disipada, opacada y hasta ocultada por la gnoseología. El sistema de producción acontece por la obra y gracia no de las dos fuerzas vivas coligadas coparticipantes en el sistema de producción, sino por el movimiento y la confluencia de los conocimientos, las ideas y las doctrinas. El sistema de producción, el proceso educativo y las manifestaciones culturales en el modo de producir clasista, pero de manera especial en el capitalismo imperialista planetarizado, se realizan empapados con la moralidad y arropados con el fetichismo. Se da el brinco del fetichismo de las mercancías y el kapital financiero al fetichismo de los conocimientos y las sapiencias disciplinarias.

Ciertamente la sociedad actual y su avance no pueden moverse a niveles y dimensiones nuevas sin la ciencia aplicada al sistema de producción. No solo se trata de interpretar la estructura, el rol y el movimiento de los contenidos y los componentes de la Naturaleza y el Universo, sino también de encauzar las tendencias, el transcurso y las expansiones de la globalidad existencial. Las transformaciones de la realidad natural, histórica y racional objetiva subjetiva exigen la aplicación de la ciencia, pero en esta tarea tiene que asumirse y desarrollarse la racionalidad mítica de los pueblos originarios. La razón utópica, el pensar negativo y la mentalidad excluyente tienen que abandonarse. Para eso es fundamental asentar la regla ancestral: el ser social biológicamente es dependiente total, para satisfacer sus necesidades tiene que abrirse al infinito y la eternidad.

Desde que se adoptan en los países la educación bilingüe para los pueblos originarios, con gran entusiasmo, se vociferan dos eventos que en apariencia son protecciones y respetos a las comunidades indígenas, las poblaciones autóctonas y las colectividades nativas: aprendiendo a valorar el idioma materno podrán ordenar su memoria y su pensamiento aplicando las habilidades del castellano; todas las personas que desconocen el idioma nacional deben ser alfabetizadas, adiestradas y educadas adquiriendo los nuevos conocimientos.

Las ventajas que el sistema educativo nacional ofrece con la educación bilingüe son tres: introducir a la cultura occidental concediendo cierto valor a la cultura ancestral, comprender la situación actual con el uso de los aspectos que se consideran convenientes de ambas culturas y manejar fluidamente el segundo idioma que es el castellano. Se autoriza el uso del idioma materno u originario a nivel elemental, pero se convierte en formación monolingüe en la educación media y superior con el uso preponderante del castellano. Con tal acción se niega el postulado inicial de usar la lengua originaria en el desarrollo de las habilidades y las facultades mentales.

Adiestramiento Multivariado y Multimodal, desde una experiencia específica, muestra el proceso de vaciamiento de las reglas ancestrales y la imposición de la cultura dominante. Cuando la educación superior no asume ni aplica las reglas ancestrales que siguen operando en los pueblos originarios, la formación que puede ser politécnica, siempre es discriminante de la cultura aborígen. Porque los procesos pedagógicos y las dinámicas didácticas, aparte de su estructuración según las convenciones de las poblaciones diferentes a los pueblos originarios, contienen los conocimientos que rechazan la mentalidad mítica.

SERAPIO MUCHA YAROS, economista y teólogo, actualmente forma parte de la conducción del Centro Transdisciplinario para el Humanismo Económico, A. C.